

SUMARIO

TEXTO:—Noticias políticas y religiosas de China.—NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA: Noticias consoladoras de nuestros misioneros; Comité de defensa; La bandera marroquí; Notas tangerinas; Los hebreos pobres; El alto Comisario francés á Tetuán; El comercio con las cábilas; Arcila; Larache; Tetuán.—NOTICIAS VARIAS: Roma; Estados Unidos. — CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES DEL GOLFO DE GUINEA. — CHINA: LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS.—BULGARIA ANTIGUA Y MODERNA. — RECUERDOS DE MI MISIÓN: Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano. — DEL AFRICA ESPAÑOLA: Ceuta.—NOTAS MUNDIALES ENTRETENIDAS É INSTRUCTIVAS: Quiero ser misionero.—BIBLIOGRAFÍA.—*Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe*.—LOS MAYOS, novela de costumbres populares (continuación).

ILUSTRACION: — El castigo del cepo. — AFRICA PINTOESCA (FERNANDO POO): Colegiales de Batete ó María Cristina; — Un matrimonio pamue; — La hacienda Rius y Torres en San Carlos, con sus directores y trabajadores. — ARGELIA (AFRICA): Mezquita de Bar-Darb en los alrededores de Biskra; — Taller indígena de Biskra. Las bordadoras. — CHINA: Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, en Tien-tsin.



LA PENA DEL CEPO

(Dibujo por Enrique Serra)



NOTICIAS POLÍTICAS Y RELIGIOSAS DE CHINA

Yenanfu-Shensi-nord, 4 Noviembre, 1915.



E piden LAS MISIONES CATÓLICAS que de vez en cuando les cuente lo que de especial ocurre, tanto por las Misiones como por el campo político de China. Tengo para mí, estimado lector, que las cosas de esta celestial nación, tienen to-

das alguna especialidad por la cual se las pueda *agarrar* á fin de hacer de ellas objeto de amenas correspondencias para el que cuente para ello de buen humor y tiempo suficiente.

Por de pronto sabrás por la prensa diaria que la joven república china hállese en los últimos días de existencia, está en la agonía. Para comienzos del año 1916 todos los celestes habrán cambiado de vida; de republicanos que son ahora pasarán á ser monárquicos constitucionales. Yuan-che-kai fué el presidente del Consejo de ministros último de la destronada dinastía tártara, que por espacio de cerca de trescientos años venía rigiendo despóticamente los destinos de China. Yuan-che kai ha sido y es el presidente de la república que se proclamó con entusiasmo sin igual en substitución del Trono derrumbado de los Tsin, el 12 de Febrero de 1912. Y por noventa y nueve y tres cuartos de probabilidad contra ciento, Yuan-che-kai, después de haber renunciado á la presidencia de la república, será el primer emperador de la nueva dinastía que por arte de birlibirloque nos va á nacer á los chinos á principios del próximo año 1916. Y lo más bonito, y lo más curioso del caso, es que, para verificar un cambio de régimen tan radical en una nación la mayor del mundo y de cuatrocientos millones de hombres, parece que no habrá necesidad de disparar un solo tiro de fusil, á no ser que se dispare para saludar al nuevo emperador, para darle la más entusiasta bienvenida. Cosas por el estilo sólo se ven en China. Son los menos los chinos que se han enterado todavía del cambio que se va á operar en las altas esferas gubernamentales, y los que ya tienen conocimiento del hecho en sí tan importante y trascendental, se limitan á preguntarnos, á nosotros extranjeros, si con el cambio ese tendrán que pagar más ó menos contribución. El chino lo que quiere es no soltar *monea*, que eso de que le llamen republicano federal, monárquico constitucional ó imperialista, le importa un ardite.

Por supuesto, que no sé yo cuánto podrá ganar nues-

tra santa Religión con el nuevo cambio de régimen que se espera. Nunca fuí entusiasta del régimen republicano en relación con la Iglesia en China, pero tampoco gastaré mucha pólvora en salvos, ni media chapeca para saludar el renacimiento del imperialismo. Estos días, precisamente, he leído en un periódico una noticia, que de ser verdad, tal y como se dice, habrá disgustado á los ministros del Evangelio, á los propagadores en China de la Verdad, hija del cielo. Transcribo lo que dice el «Kuo-Min-Kun-pan,» y tú, lector, en tu buen criterio juzgarás si la cosa es ó no de mal agüero. Dice así con el título de

Yuan-Ko-Ting y el Budismo

«Ti-yen, un bonzo famoso, conocidísimo en el mundo budista, ha llegado á Pekín invitado por algunos funcionarios para unas conferencias sobre las doctrinas budistas. El hijo mayor de Yuan-che-kai, Yuan-ko-Ting, le llamó á su palacio para tratar con él de los principios de la metafísica budista, materia en la que está bien instruido. Recibió al venerable bonzo con demostraciones de la más alta consideración y respeto. Habiéndose cambiado brevemente recíprocas palabras de urbanidad, Yuan-ko-Ting entraba en materia. Hace algún tiempo, dijo, que sufrí una muy grave enfermedad que me obligaba á olvidar toda aspiración terrestre, para consagrar el tiempo únicamente al espíritu por la lectura de los libros budistas. Con tan santa lectura mi espíritu adquiría un no sé qué de ultra-terreno y nuevas fuerzas, que influyendo, cosa notable, en el cuerpo enfermo, éste, cuanto más leía, se hacía cada vez más vigoroso y robusto, hasta que hube de recuperar casi por completo mi primitivo estado de salud. No me cabe duda, añadía, que favor tan señalado se lo debo á la religión budista.»

Naturalmente, el bonzo improvisó con tal motivo, en presencia de Yuan-ko-Ting, uno de sus más hermosos discursos, y queriendo deducir de su sermón una consecuencia práctica para el porvenir, dijo: «Ocupando Vuestra Alteza tal posición social, que en día no lejano habrá de sobrellevar las responsabilidades de la Nación, conviene cuide bien de su importante, preciosa salud, y al efecto, como los deberes espirituales y terrenos del hombre no son en manera alguna irreconciliables, no debe olvidar los sanos principios y las santas máximas que ha leído en nuestros libros.» «Si alguna vez, respondió Yuan-ko-Ting, soy responsable de la nación entera, he de tener en cuenta que en nuestra China, no

debe, no puede haber otra religión ortodoxa que el Budismo, y aun cuando por la fuerza de las circunstancias hayan de tolerarse otras doctrinas religiosas, el Budismo habrá de ser la religión preferida por el Gobierno de la nación." Diz que finalmente preguntó el bonzo á Yuan-ko Ting si se dignaría constituirse en *defensor de la fe budista*, á lo que el hijo del Presidente respondió: "emplearé todas mis fuerzas y todo mi valer en favor de la religión budista."

Verdad, amigo lector, que de ser cierta la noticia en todas sus partes, ¿hay por qué entristecerse? Porque Yuan-che kai es el aspirante seguro á un trono hereditario, y Yuan-ko-Ting, el héroe de esta historia, es su hijo mayor. Y conste que este señor ha viajado por Europa y por América, y habrá admirado, ó visto por lo menos, los progresos modernos en toda su esplendidez y desarrollo creciente. ¡Estamos frescos!

Y en el entretanto Yuan-che-kai, pagano como es y todo, tiene á Lou tcheu-sian, católico práctico y ferviente, como á su mejor amigo, á quien un día le hace

Ministro de Estado, otro día Presidente del Consejo de ministros, y estos mismos días le ha hecho Gran Secretario de Estado, que es algo así como el Canciller en Alemania. ¡Dios salve á China!

Todo lo demás que quería decirte, lo guardo en cartera para otro día, ya que en el de hoy tengo que acudir á otras cosas que no son de pluma y tinta.

Recuerda en sus oraciones y sacrificios á los piadosos lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, su humilde capellán y amigo,

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

PARA las almas buenas será nuevo estímulo para cooperar a la difusión de *Las Misiones Católicas* recordar que, gracias a la Obra de la Propagación de la Fe, se logra la salvación corporal y la educación cristiana de millares de pobres niños y niñas abandonados.

NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

Noticias consoladoras de nuestros misioneros.—Copiamos de una carta del misionero franciscano P. Rosende, fundador y presidente de la Misión católica de Nador: "Aquí no hicimos ni novena rezada (de la Purísima), á causa del blanqueo de casa é iglesia y de otras mil cosas que hay que ir arreglando poco á poco. Tengo que hacer de todo y resolver muchas dificultades. A Dios gracias, ya no falta mucho para que esto quede aseado y, aunque pobre, en las condiciones indispensables... El día de la Purísima quiso la Infantería celebrar la fiesta de su Patrona en mi capillita, pidiéndomelo anticipadamente el señor Comandante militar, á lo que accedí con gusto. Asistieron con los Jefes y Autoridades dos compañías, una dentro y otra fuera, porque había, además, gran número de fieles del poblado. El altarcito, donde se destacaba un cuadro de la Purísima, estaba adornado con algunas flores, traídas de los jardines públicos de Melilla, y varias luces. Después del Evangelio dirigí á los asistentes la palabra sobre la festividad del día, por espacio de veinte minutos. No hubo repique, pero la campana que tenemos alegró con sus sonidos á la gente buena del poblado."

El P. Francisco Rey, Presidente de la nueva Misión de Arcila, se expresa así: "Una vez terminadas las obras de la casita, le escribo para participarle que quedó muy bien. Tuve que comprar un lienzo para poner al techo de la capilla. Como ahora colocaré en ella al Señor, le ruego que me manden lo necesario, sobre todo un copón, algo que haga de lámpara y candeleros. Por aquí sigo bien, gracias á Dios, y la colonia católica ya está atendida. El día de la Purísima celebramos Comunión general, á la que habrán concurrido unas ochenta personas."

Como se ve, nuestros buenos misioneros trabajan

cuanto pueden por atender á las necesidades de los cristianos en Marruecos. ¡Cuánto más harían si de más medios pecuniarios dispusiesen!

Comité de defensa.—Reunido el lunes último, aprobó el informe presentado por el Sr. Saurín en nombre de la Comisión encargada de formular las peticiones conducentes á librar al comercio de Tánger del bloqueo que sin razón se le tiene impuesto. Dicho informe, que será transmitido á las Legaciones y al Representante del Sultán, comprende dos partes: en la primera se demuestra la necesidad de anular las disposiciones que limitan el comercio entre esta ciudad y la zona española, así por mar como por tierra; y en la segunda, la de gozar de completa libertad para la exportación de todas las mercancías que, procedentes del extranjero, llegan á nuestro puerto.

Es de esperar que el informe será bien acogido de aquellos á quienes corresponda, y que obtendrán ambas partes la tan deseada y favorable resolución.

La bandera marroquí.—La bandera nacional de Marruecos, que hasta hace poco era roja simplemente, comenzó ya á ondear sobre los edificios públicos del Majzen con la estrella verde de cinco puntas, conocida por "Anillo de Salomón," en el centro, por haberlo así dispuesto Muley Yusef en uno de sus últimos "dahires," y gracias á cuya reforma no se confundirá en adelante con ninguna de las banderas que se emplean en el servicio internacional de señales marítimas.

Notas tangerinas.—Las fiestas de caridad celebradas últimamente en el Teatro Cervantes, dieron por resultado un ingreso de pesetas 15.393'60, de las que 4.398'20 serán repartidas entre los pobres de la colonia española.

Gratísima impresión nos causó á todos, particularmente á los aficionados al "foot-ball," la feliz iniciativa



AFRICA PINTOESCA.—FERNANDO POO: COLEGIALES DE BATETE Ó MARÍA CRISTINA.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 31)

de la Casa «Orbea y Compañía,» de conceder un artístico y valioso premio al club que quede en segundo lugar en el campeonato de dicho deporte. Consiste el premio en una figura de bronce, que representa á un jugador de «foot-ball» en el momento de dar á la pelota.

Los jóvenes Antonianos celebraron el último domingo una bonita, variada y concurridísima función en el local de la Sociedad, en el que volverán á celebrar otra el próximo domingo 2 de Enero. El público tangerino admira y aplaude la floreciente organización de la culta, simpática y entusiasta Juventud Antoniana, á la que pertenecen los jóvenes más significados de la colonia católica aquí existente.

En el momento que escribimos estas líneas, prepárase la colonia española para recibir al nuevo Representante de España en Marruecos, acto del que daremos reseña en el próximo número.

Franciscano condecorado.—Al número de los Franciscanos franceses que prestan sus servicios á las tropas de su nación en Marruecos y que han sido condecorados por el Gobierno de la misma, añadimos con gusto el nombre del R. P. Bouchény, valiente y abnegado «aumonier militaire,» á quien se le acaba de conceder la cruz de caballero de la Legión de honor «pour avoir—dice el *Bulletin Officiel*—accompagné constamment les colonnes dans la région de Fez, payant sans cesse de sa personne et donnant ses secours dans les endroits les plus exposés.»

Los hebreos pobres.—Gracias á los nobilísimos

sentimientos del Excmo. Sr. Ministro de España, don Mauricio López Roberts, en adelante podrán ingresar en el Hospital Español de Tánger los enfermos pobres de la colonia hebrea.

Respecto al particular, copiamos la siguiente nota de «El Eco Israelita:»

«La apertura del Hospital Español para los hebreos pobres, es una medida que entraña bastante importancia para nuestros intereses y de la cual habremos de obtener provechos muy estimables.

Los israelitas disponíamos, desde hace bastantes años, del Hospital Benchimol, que lleva el nombre de su generoso donante, que á su muerte legó en su beneficio la casi totalidad de su fortuna. Este hospital dispone de 24 camas, doce destinadas á enfermos graves; pero en la actualidad carece de sala de cirugía y no está dotado de los servicios convenientes á su buen funcionamiento, debido á que las disposiciones testamentarias del finado señor, se hallan sujetas á la intervención de los tribunales de justicia é imposibilitan en la actualidad toda mejora.»

El Alto Comisario francés á Tetuán.—Solemne fué el recibimiento y suntuoso hospedaje que se le tributó en Tetuán al General Lyautey con motivo de su venida á pagar la visita que en Septiembre le hizo el General Gómez Jordana en Rabat. Los discursos de ambos Altos Comisarios fueron elocuentes, cordiales y patrióticos. El General Lyautey dijo que se sentía emocionadísimo por la acogida que se le había hecho desde

su desembarco en Ceuta, donde pudo admirar nuestras valientes tropas, su perfecta instalación y el magnífico esfuerzo industrial realizado por España.

En el saludo del General Gómez Jordana, publicado por la prensa, leemos con gusto el siguiente párrafo:

«Sed bien venidos á esta antigua ciudad santa é histórica del islamismo, y quiera Dios que volvamos á reunirnos pronto aquí reinando absoluta tranquilidad en estas abruptas montañas y en estos fértiles campos, cruzando los umbrosos valles en rápidos automóviles y en trenes confortables, en los que vayamos unidos por lazos de comunes intereses europeos é indígenas, sin recordar que existieron en otro tiempo entre nosotros obstáculos que engendró y mantuvo enhiestos el egoísmo de la barbarie, y que rompieron para siempre la civilización y el progreso.»

El comercio con las cábilas.—Según datos obtenidos por la sección cuarta de la Oficina central de asuntos indígenas de Melilla, durante el pasado mes de Octubre han pasado por Zeluán, las siguientes caravanas: 372 procedentes de Beni Bu-Yahi; una de M'Talza; 2 de Beni-Said; 2 de Beni-Ufichek; 1 de Gezennaia; 2 de Beni-Tuzin; 57 de Beni-Ukil; 18 de Ulad Stettui; 4 de Beni-Snassen; 1 de Beni Bu-Gafar; 10 de Beni-Bu-Ifrur; 8 de Hianen; 1 de Ulad-Abdain, y 3 de Ulad-Chaid.

Estas caravanas han hecho en nuestro territorio las siguientes compras: 8 quintales de harina; 57.332 pilones de azúcar; 1.464 kilos de té; 2.164 litros de aceite; 1.781 kilos de jabón; 842 kilos de velas; 554 piezas de tela; 723 kilos de especias; 30 vasos de cristal y 3

quintales de sal. Formaban las caravanas, 985 camellos, 66 mulos y 1.703 asnos. (*Ciencia y Virtud*).

Arcila.—Se acentúa en Arcila la vida urbana, habiéndose acordado la rotulación de las calles y la numeración de las casas. Los nombres de las calles serán los mismos que tenían antiguamente con ligeras variaciones.

La Junta de Servicios también ha acordado dar principio al adoquinado de calles y plazas.

Larache.—La terrible barra de Larache aumenta sus peligros á medida que el tiempo pasa.

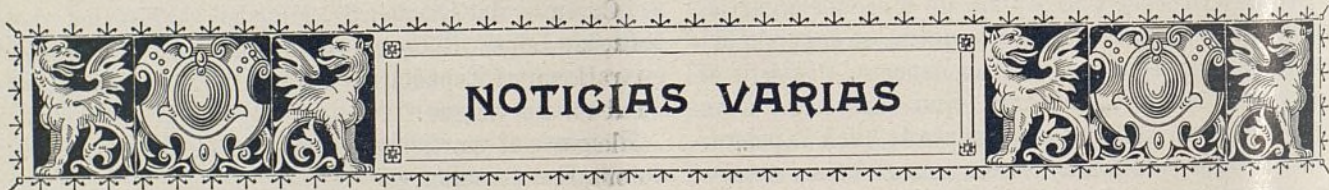
Según los datos que del puerto comunican, el banco de arena existente al pie del Hospital Militar, se corre visiblemente hacia el canal y pronto habrá de unirse al que hay al otro lado del espigón.

El cierre del puerto se presenta con tales caracteres de inminencia, que es objeto de la general preocupación, ya que si tal acontecimiento se produjera, la vida de Larache sería imposible.

—Ha tenido lugar la inauguración oficial del puente internacional, construido sobre el río Moharhar, habiendo presidido el acto S. E. el Comandante General.

La inauguración de este puente tiene indudable trascendencia y marcada etapa en los anales de nuestra actuación en esta zona. Se ha tendido el puente cerca de la posición Xaf-El-Ham-mana, y servirá para la carretera Tánger-Larache-Rabat.

Tetuán.—Dentro de poco tiempo se comenzará á construir en el Ensanche de Tetuán una serie de casas que se destinarán para alquileres particulares y que serán propiedad de una Sociedad compuesta de elementos israelitas.



Roma

Noticias varias.—El Santo Padre ha añadido á las letanías de la Santísima Virgen el título: *Regina pacis, ora pro nobis*: «Reina de la paz, ruega por nosotros.»

—El Principado de Mónaco ha reanudado sus relaciones con el Vaticano, enviando su representante.

—El Papa ha conferido la Cruz de Pío al Presidente provisional de Venezuela, Sr. Francisco Víctor M. Bustillos, y la Gran Cruz de San Gregorio Magno al Sr. Pedro E. Arcaaya, ministro del Interior, y al general Ignacio Andrade, antiguo ministro de la República.

Estados Unidos

Frutos de la «Catholic Church Extension.»—En menos de diez años de existencia ha contribuido á la erección de 1,097 capillas, esparcidas por 77 diócesis. La cantidad con que ordinariamente contribuía á la erección de cada capilla era de 500 dollars, la cual servía de base á los fondos que se requerían para el edificio y que eran coleccionados entre los fieles. Las donaciones se hacían exclusivamente á distritos pobres y á las Misiones que se encontraban en es-

trecha necesidad. Gran parte tienen en esta obra la generosidad de los católicos seculares. Se cuentan por cientos las personas que han enviado 500 dollars á la administración de la asociación. Una señora dió 12,500 dollars para levantar 25 capillas en la diócesis de Baker City, Estado de Oregón. Otro señor, en memoria de la muerte de su hijo, hizo levantar entre capillas y escuelas hasta el número de sesenta. No es poco lo que ha hecho esta Asociación para la dotación de las iglesias. Para dar algunos ejemplos recordaremos que ha donado 392 altares, 536 cálices, 1,943 ornamentos completos, 459 misales y atriles. Con sus fondos se han fabricado tres capillas ambulantes y otras dos capillas-automóviles; y al presente está pagando la educación de 24 jóvenes que se preparan para las Misiones. La suma de dinero recibida por la Asociación en el último año asciende á 332,854'58 dollars. Su campo propio de acción es el de las Misiones, teniendo por fin la reconstitución de la Iglesia católica en los Estados Unidos, extendiéndose también á Puerto Rico, Filipinas, y últimamente también á México, á causa de las tristes condiciones por que atraviesa esta república.

CRONICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

El R. P. Joaquín Juanola

(Continuación) *

El sabio y el patriota



El P. Juanola no fué solamente un modesto Religioso y un celoso Misionero; fué además un varón ilustre por su ciencia y un amante de la Patria. Sus condiciones intelectuales daban facilidad á la penetración de su talento regular; su afición al estudio le proporcionó un conjunto de conocimientos útiles y de erudición en los diferentes campos de la ciencia; todo fué fruto de su preclaro ingenio, de su tenacidad y del aprovechamiento científico de su meritísima carrera.

Los Superiores del Instituto aprovecharon sus cualidades pedagógicas encargándole la cultura científica de nuestras juventudes de Thuir, de Barbastro y de Vich.

Entre las ilusiones de su cátedra se hallaba entretenido nuestro Padre, cuando la Obediencia torció providencialmente sus primeras orientaciones ministeriales; un espíritu menos sobrenaturalista que el suyo, hubiera visto tal vez en aquella decisión de la Obediencia el corte de unos vuelos literarios de altura; pero nuestro Padre, alzando la vista hacia arriba, estaba convencido de que la economía de la divina Providencia obra por medio de la Obediencia y ésta á su vez hace maravillas.

Así lo probaron los sucesos. El P. Juanola puesto en este terreno, se nos presenta como un aprovechado lingüista y un cultivador activo de las ciencias modernas. Desde el principio de sus estudios manifestó una excepcional afición por el cultivo de la lingüística, descollando en este ramo sobre todos sus condiscípulos. Entre las lenguas cultas poseía además de las Patrias, el inglés, el francés y bastante el alemán, y entre las indígenas el bubi, el Fad'Ambú y el inglés negro, que es una corruptela de mal gusto del idioma británico. Fruto de sus estudios y experiencias fonéticas, fueron sus apuntes lingüísticos, algunos inéditos.

Tiene el mérito indiscutible de haber sido el primero que puso orden y descubrió algunas reglas gramaticales en el lenguaje de los habitantes de Fernando Póo; en 1890 publicó en Madrid un «Ensayo de Gramática bubi», con algunos apéndices sobre los dialectos observados en el lenguaje de los distritos de San Carlos y Concepción. Ese «Primer paso á la Gramática bubi» no es una obra completa, lo reconoce el mismo autor que no se propuso sino dar algunas facilidades y abrir el

camino á ulteriores estudios sobre el idioma indígena, pero siempre tendrá el mérito de la sencillez y de haber sido el primero que comenzó á dar formas científicas y unidad de método á las reglas que regulan el lenguaje. La obra forma un elegante volumen en 4.º, de casi doscientas páginas; lleva al frente un pequeño mapa de nuestra Isla, levantado por nuestros misioneros.

No satisfecho con su «Ensayo», continuó en años sucesivos estudiando á fondo el idioma bubi, logrando redactar la Gramática que comenzó á publicarse en «La Guinea Española.»

Sus viajes de exploración fueron varios, unos por cuentas del Instituto y otros formando parte de comisiones oficiales; recorrió toda la Isla y conocía su terreno palmo á palmo. En 1886 acompañó á la expedición presidida por el Sr. Sorela, que primero se dirigió al pico de Santa Isabel, y retrocediendo después en Basilé, fué á visitar al rey Moka, considerado invisible hasta entonces al europeo el histórico soberano.

Antes que se hubiese concebido el proyecto de establecer en Basilé un Sanatorio para Colonos españoles, se palpaba la necesidad de disponer de algún lugar bien acondicionado donde pudiesen los enfermos recobrar las fuerzas mermadas por el clima y el paludismo.

Con este fin el Gobernador General Sr. Moreno Guerra, organizó una comisión destinada á investigar el paraje más á propósito para el objeto indicado. Formaban la Comisión el Rdo. P. Juanola, el médico de la Colonia, D. Oscar Montero, y el ayudante 2.º, oficial de montes, D. Joaquín Piqueras. Reconoció la Comisión todo el paraje enclavado en la cuenca que forma la bahía de San Carlos, y acordó situar el Sanatorio en un lugar sito en la comarca de Musola, entre los ríos Betondo y Aeva, á 500 metros de elevación sobre el nivel del mar: allí se montaron dos hermosos edificios de hierro destinados el uno á Sanatorio y el otro á Casa-Escuela de las Hermanas Concepcionistas.

La Comisión estuvo acertada en la designación del lugar: la perspectiva era hermosa, el clima templado y benigno, las aguas potables abundantes y limpias; el lugar el más céntrico para acortar lo más posible las distancias hacia San Carlos y Concepción, las llanuras de Riabba, lago Loreto y fuentes carbonatadas de Mioko y Balachalachá, y aguas bicarbonatado-sódicas de Oloitia. En 1895 hizo nuevas excursiones que dieron por resultado el descubrimiento de aguas minerales. En Diciembre del mismo año, emprendía nueva excursión con el P. Albanell, que aumentaba el catálogo de sus descubrimientos.

En Febrero de 1897 llevó á cabo otra excursión al sur de la Isla, de la que formaban parte el Sr. Bailló y el P. Albanell.

Con el humanitario y religioso fin de establecer en

* Véase: MISIONES CATÓLICAS, n.º 432, págs. 275-78.

la República Liberiana, si fuera posible, una Misión Católica, partió á Monrovia: con todas las atenciones y respetos fué recibido el P. Juanola por el Presidente y su Gobierno, quienes de buen grado, aunque protestantes, se espontanearon á patrocinar la fundación, ofreciendo al efecto el terreno necesario para la Casa é Iglesia, y finca. Por causas ajenas á ambas partes no pudo llevarse á cabo la anhelada fundación, pero quedaron gratísimos recuerdos al Gobierno liberiano, de la visita del P. Juanola, como lo demostró enviando una comisión oficial á Fernando Poo, ya para ofrecer sus respetos al Gobernador General, ya para devolver la visita á nuestro Padre.

Fruto de estas excursiones y de varias otras fueron los descubrimientos llevados á cabo por el P. Juanola, que le merecieron ser nombrado socio correspondiente de la *Sociedad Geográfica de Madrid*, en cuyo Boletín oficial se han publicado reseñas de interesantes excursiones y descubrimientos de la Isla, llevados á cabo por el preclaro misionero.

Al P. Juanola se debe el descubrimiento de las aguas minerales de Mioco y Balachalachá y de los lagos de Moka y de Loreto. «La Sociedad geográfica de Madrid, pudo escribir el sabio naturalista y geógrafo Sr. Bonelli, reconocida á los servicios que tan ilustre Misionero presta á la ciencia geográfica, le ha conferido el honroso título de socio correspondiente, y ofrece gestionar se faciliten al P. Juanola cuantos instrumentos topográficos y geodésicos necesite, para la mayor precisión de sus datos y observaciones sobre tan importante dominio español.»

El ideal patriótico es el que le alentaba en sus correrías de exploración: todas ellas podemos decir tuvieron carácter patriótico: en este terreno nadie le ha llevado la delantera: trabajó por su Patria y lo hizo con fe, entusiasmo y ardor: apuntemos dos hechos. Varias veces compuso *palabras* de indígenas influyentes, pero de carácter belicoso é independiente, con las Autoridades superiores de la Colonia, y el éxito más lisonjero coronó sus gestiones pacifistas.

Un hecho halló en su vida que vale por muchos y que le atrajo el aplauso de todo buen español. A los pocos meses de instalada la Residencia de Annobón, realizó un acto de patriotismo enérgico defendiendo nuestra soberanía en aquella Isla contra las pretensiones de Alemania, que intentaba tomar posesión de ella por el barco de guerra «Cyclope.» Enterado el P. Juanola de la misión que llevaba el Comandante, protestó enérgicamente, alegando que la Isla estaba al amparo de la soberanía de España, como lo demostraba la insignia patria que tiempo hacía ondeaba airosa en aquellas playas: en su exaltación patriótica, llegó á decir al Comandante que si persistía, pondríase atravesado, empuñando nuestra gloriosa bandera, para que quedase patente la violencia que en aquel acto se perpetraba. Quedó admirado el Comandante ante las gallardas muestras de un patriotismo tan puro, y cediendo ya mucho de su primera pretensión, con tono más manso añadió: «que el objeto de su expedición era posesionarse de aquellas islas del Africa Occidental en las que no hubiese constituida una Autoridad ó una Institución europea que acreditase el dominio soberano de una na-

ción civilizada, á tenor de lo acordado en la Conferencia internacional de Berlín.» A lo que replicó con viveza nuestro Padre:

«Usted bien podrá juzgar si yo y mis compañeros somos indígenas, ó si por el contrario, somos una Institución que representa la autoridad del Gobierno de España, cuando hemos sido por ella enviados y subvencionados nuestro trabajo.» Completamente satisfecho el Comandante, trató seguidamente á nuestro Padre como á un amigo, y levando ancla siguió otro rumbo el temible «Cyclope,» después de haber dado satisfacciones por aquel acto, que si se disolvió como la sal en el agua, fué debido á la intransigencia patriótica del Padre Juanola.

Conclusión: El homenaje

En las anteriores páginas hemos podido admirar la personalidad eximia del P. Juanola, su obra de misionero y de patriota; al terminar el esbozo interesante de su personalidad, no puede uno menos de admirar en él, al hombre de ciencia y de sacrificio que ha honrado con sus conocimientos á la Religión y á la Patria, y con sus sacrificios se ha labrado la corona del heroísmo con la que la Patria ciñe la frente de sus preclaros hijos. Al historiar nuestra Colonia, si se hace justicia al mérito y á la labor del humilde Religioso, debe ir envuelta en sus páginas de gloria, la memoria de quien, por espacio de unos 30 años, no vivió sino para su Colonia, y que gozoso legó á su suelo sus huesos: de aquí que me parezca un tributo á la justicia que se debía á nuestro P. Juanola, las universales manifestaciones de duelo, al desaparecer su radiante figura de la escena del mundo, y los elogios dedicados á su simpática memoria. El duelo por su muerte fué general. La capilla ardiente estuvo concurridísima todo el día, derramando en ella copiosas lágrimas muchos de los visitantes.

En la Misión recibieron constantemente testimonios del más sentido pésame y de sincero y profundo afecto hacia la persona del finado, ya por medio de tarjetas, ya por visitas particulares, ya por comisiones de diversas entidades, sin distinción de Credos ni de nacionalidades. El sepelio fué una gran manifestación de duelo y de cariño de la población entera. Los funerales fueron concurridísimos: varios particulares encomendaron Misas por el eterno descanso de su alma; otros vistieron luto como si se tratara de una desgracia de familia, y lloraban á lágrima viva algunos bubis del bosque como hubieran podido llorar por los seres más queridos de la familia. A raíz del fallecimiento del Padre Juanola, por iniciativa espontánea de dos honrados caballeros de Santa Isabel, se abrió una suscripción pública para allegar recursos pecuniarios, con el objeto de erigir sobre los restos mortales del ilustre Misionero un modesto monumento, que á la vez que perpetúe su memoria, publique á las generaciones que se sucedan la gratitud de un pueblo para con un Padre que se sacrificó por todos. La suscripción fué con aplauso recibida del público: á ella acudieron los grandes y los pequeños, pues todos tenían contraída con el Padre la deuda de la gratitud. La prensa que en otras ocasiones había elogiado la persona del ilustre Religioso y se ha-



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: UN MATRIMONIO PAMUE. Adivinense la labor y paciencia que supone el transformar salvajes en cristianos civilizados.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

(Pág. 31)

bía hecho eco de sus descubrimientos, al apagarse aquella luz esplendorosa también entró en el concierto de elogios presentando la figura del P. Juanola, en correctos artículos, como una gloria Patria.

Más misioneros alemanes

El 24 del último Noviembre ancló en nuestra bahía el cañonero inglés Rinaldo, trayendo á esta Isla dos Hermanos y tres Religiosas, que residían en la Misión de Dschang, á 270 kilómetros al interior y en dirección Norte de Duala, los cuales fueron capturados y expulsados de Camerones por los ingleses.

De sus labios hemos oído que hubo un encuentro por aquellas regiones entre 800 soldados ingleses, en su

mayor parte de la India, y unos 50 alemanes al principio, que luego llegaron á un centenar. A pesar de tener aquéllos ocho ametralladoras y varios cañones y éstos solamente fusiles del antiguo modelo, sin cañones y sin ametralladoras, se resistieron durante dos semanas, después de las cuales tuvieron éstos que ceder, retirándose á causa del mayor número y mejor armamento del enemigo. Pero el botín sólo consistió en coger la referida Misión con los dos Hermanos y las tres Religiosas; y aunque con grande actividad y diligencia rebuscaron todos los lugares y fincas cercanas, no hallaron sino un campo de patatas que todavía no estaban en sazón, contra lo que ellos esperaban. Puesto que la otra vez que cogieron esta misma Misión el 2 de Enero de este mismo año, y sólo la pudieron retener cinco días, se apoderaron en la dicha Misión, de 48 vacas;

101 ovejas, 31 cabras, 116 cerdos, 124 gallinas europeas y 12 indígenas, 120 patos, unos 80 sacos de patatas, varios barriles de harina, 200 sacos de boniatos, 50 sacos de malanga y muchos machetes y herramientas agrícolas.

Exámenes

El día 12 se celebraron con brillante éxito los exámenes de los alumnos morenos de nuestra escuela de Santa Isabel.

Presidido por D. Juan de los Mártires, Capitán de Puerto y delegado expreso para el acto del Excmo. señor Gobernador general, y el M. R. P. Pro-Vicario, P. Lorenzo Sorinas, asistieron á él el M. R. P. Cuasi, Provincial; P. Nicolás González, el Sr. D. José H. Escribá, Presidente del Consejo de Vecinos, varios de los vocales del mismo, los señores Cónsules y numerosos señores europeos. También honraron el acto varias señoras europeas, y el elemento moreno estuvo á la altura de otras veces en actos parecidos.

El público quedó muy complacido de los adelantos mostrados por los examinados, que demostraron poseer las asignaturas cursadas con más que relativa perfección. Así lo declaró el Presidente y delegado del excelentísimo señor Gobernador, y todos guardarán grato recuerdo de aquella agradable tarde.

Llegada de nuestro ilustrísimo Prelado

Reinaba inquietud por la tardanza en llegar el vapor-correo, gracias á la costumbre de nuestros amigos los aliados, de amargar nuestra existencia colonial.

Llegó por fin en la mañanita del 16. Cerca de las siete de la mañana el clamoreo indígena con su sempiterno delecteo no aprendido en ninguna aula, nos anunciaba *uuu* por la proximidad del Correo. Venía éste todo engalanado con banderas y gallardetes, y como se suponía en la Colonia, era signo seguro de venir en él

nuestro amadísimo Prelado. Así era, en efecto. Después de casi nueve meses de ausencia y habiendo permanecido todo ese tiempo en España interesándose por la Colonia y dándola á conocer en medio de la fatal ignorancia que sobre ella y sus cosas reina en todas las esferas de nuestra nación, vuelve repuesto en su quebrantada salud, aunque no totalmente, pues son muchos los estragos que 25 años de Africa producen en un organismo europeo.

La recepción fué cariñosa, si no muy lucida, por la casualidad de venir el barco en hora inesperada. Acudieron á recibirle á bordo en primer lugar el excelentísimo Sr. Gobernador general D. Angel Barrera, la Comunidad de los Padres Misioneros y el Colegio de niños de la Misión en pleno, así como numerosos señores á quienes mucho se lo agradeció el ilustrísimo Padre, y nosotros, los Misioneros, de nuevo se lo demostramos.

Expresa acción de gracias merece, y se las damos, la Casa inglesa *Ambas Bay*, por haber puesto á nuestra disposición, al saber la noticia, su magnífica lancha automóvil con que poder trasladarnos todos á bordo del trasatlántico.

Después de breve coloquio, se dirigió el ilustrísimo Padre Vicario Apostólico á tierra, yendo lo primero á dar gracias á Dios por la felicidad del viaje, poniendo por mediadora á la Santísima Virgen, á la cual entonó una Salve que fué cantada por los niños y por Padres Misioneros.

Exportación de cacao.—Hoy sale para la Península el vapor-correo «Ciudad de Cádiz.»

A causa de su escasa capacidad no lleva sino una insignificante parte de la cosecha de cacao.

Lleva 906,802 kilos de cacao de la última cosecha. Estos días se espera el vapor «Fernando Poo,» de mucha mayor capacidad, que irá abarrotado de cacao.

Basile, 3 Enero 1916.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

(Continuación)

Mártires de la Prefectura de Ta-t'oung-fu



UY cerca de la célebre gran Muralla que de Mongolia separa la China propiamente dicha, hállase la populosa prefectura de Ta-t'oung-fu. A pesar de hallarse tan distantes de la residencia central, ordinaria morada de los Vicarios Apostólicos, los cristianos de estas apartadas regiones conservaban muy vivo el fuego santo de la fe, gracias al celo apostólico que animaba á los santos misioneros, que de vez en cuando visitaban las cristiandades; eran fieles á sus deberes religiosos; y en los aciagos días de la persecución supieron manifestarse cual dignos soldados de Cristo, peleando las batallas del Señor, hasta morir invictos como verdaderos mártires.

Fueron muchos los cristianos muertos en odio á la fe, tanto dentro de los muros que rodean á la gran ciudad, como en las Misiones y cristiandades esparcidas por las varias subprefecturas dependientes de ella. La secta de los boxers que el gobernador provincial había recomendado eficazmente á las autoridades locales, había propagado rápidamente por aquellos contornos, y, día tras día, las más negras calumnias contra nuestra santa Religión y sus adoradores se lanzaban á los cuatro vientos, poniendo en zozobra é inquietud constante á los nuestros. Hacia mediados de Junio, días más ó menos, comenzó á esparcirse por la ciudad la absurda especie de que en lo alto de la torre de la iglesia católica había visto una horrible figura, la de un hombre de formas y de estatura extraordinaria, vesti-



AFRICA PINTORESCA. — FERNANDO POO: LA HACIENDA RIUS Y TORRES, EN SAN CARLOS, CON SUS DIRECTORES Y TRABAJADORES.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 31)

do de blanco, el cual mediante un biello semejante al que los labradores emplean para aventar la paja, pero de tamaño desmesurado, hacía retroceder las nubes que venían á cubrir el horizonte, y con ellas la dulce esperanza de la deseada lluvia que regase los campos, áridos ya por la larga sequía que padeciendo venían. Decíase al propio tiempo que era necesario implorar la protección de los dioses, y sacar en procesión por las calles y plazas de la ciudad los ídolos de las pagodas, y que si ello no bastaba á conseguir que las nubes se desataran en torrentes de agua refrigerante y salvadora de muchas vidas que de otra suerte murieran de hambre, había que destruir la iglesia católica, y dar muerte á los cristianos, *causa única* de las iras é indignación de los espíritus.

La procesión en efecto fué solemnísima, y el diablo recibió el homenaje de adoraciones y sacrificios ofrecidos por sus desgraciados servidores. Como ninguno de los cristianos asistiere al acto público de idolatría y superstición, y el agua no se dejara ver por ninguna parte, la rabia del populacho, alentada por la malicia de los boxers, llegó á su colmo. La iglesia y cuanto en ella hubiera fué todo horriblemente profanado.

Los cristianos estaban seguros de que la hora de la muerte por su fe, por su Religión adorada estaba muy próxima, tal era por lo menos el cariz que los acontecimientos diarios ofrecían; y no teniendo ya un lugar común donde congregarse, puesto que su iglesia querida había sido destruída por el fuego, constituyéronse en pequeñas comunidades en las casas de los catequistas y jefes y principales de la Misión, animándose mutuamente con exhortaciones y prácticas piadosas, á mantenerse fieles á los deberes que siempre y en tan duro trance su divina Religión les imponía.

Primero los varones, el día 12 de Julio, fueron unos arrestados á la pagoda, y allí, á excepción de algunos

pocos que ante la muerte simulaban la apostasía, decapitados á presencia de los maestros del paganismo, mientras con el corazón y la boca confesaban á Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Otros eran conducidos como reos dignos de más cruel muerte al tribunal mandarinal, y negándose resueltamente á implorar la clemencia y el perdón de la Autoridad, que, en aquel entonces, significaba apostasía de la Religión, eran encerrados en obscuro calabozo, mezclados con los malhechores oprobio de la sociedad, hasta que, no consiguiéndose nada de su tenacidad y constancia en confesar que la Religión católica era la única verdadera Religión, rechazando la superstición y el culto de los dioses gentiles como indigno de un ser racional, fueron entregados á los boxers, los cuales los arrastraron cruelmente por las calles, para decapitarlos finalmente ante el altar de sus dioses de barro. Las mujeres perecieron también víctimas de la cuchilla enemiga algunas, y del fuego que devoraba sus hogares no pocas. Débiles niños, tiernas criaturas de pecho, levantados en alto, entre la gritería infernal de la muchedumbre, ávida de sangre cristiana, eran estrellados contra el suelo y los muros de las casas. En el espacio de siete días, del 13 al 20 de Julio, ciento setenta mártires gloriosos subían desde las alturas de Ta-t'oung-fu á las celestiales mansiones á recibir la palma bendita que Dios misericordioso tiene prometida á los confesores invictos de la Verdad.

El Prefecto de la ciudad, satisfecho de su obra, pero temiendo que tantos cadáveres, insepultos en pleno verano, ocasionaran la peste ó una enfermedad vengadora, mandó que á las afueras, en terreno comunal, destinado á los malhechores muertos por la justicia, se abrieran varias fosas, y en ellas mezclados y en horrible desorden se arrojaran los muertos. A los tres años, amansada la tempestad, sereno ya el cielo de la Reli-

gión en el Shansi, se hizo la exhumación de las sagradas reliquias, hallándose que algunos cadáveres se encontraban en perfecto estado de incorrupción.

En cien hermosos féretros, con pompa extraordinaria y júbilo santo, que vivamente llamaba la atención de los paganos, testigos de los hechos pasados, fueron conducidos al cementerio que se les tenía preparado en la próxima cristiandad de Se-li-hô.

Cristianos y paganos, á una voz, aseguran que en el día de la traslación solemne de las venerables reliquias, durante las tranquilas horas de la noche, vióse todo el cementerio iluminado de una luz toda resplandeciente y hermosa, al mismo tiempo que en los aires oíase un concierto como de angelicales voces, que cele-

braban el heroísmo y la victoria de los mártires benditos.

No creemos necesario poner aquí el catálogo de tantos héroes, pero sí creemos conveniente, para edificación propia y de nuestros lectores, así como para que se conozca una vez más el temple de los católicos chinos, citar alguno que otro ejemplo de valor y de constancia cristiana de los fieles servidores de Cristo, que el año del Señor 1900, constituían la cristiandad, sita dentro de los muros de Ta-t'oung fu.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUABRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).

BULGARIA

Antigua y Moderna

POR EL R. P. CÉSAR CHASSAGNE, DE LOS AGUSTINOS DE LA ASUNCIÓN

CATEDRÁTICO DEL COLEGIO DE SAN AGUSTÍN DE PHILIPÓPOLIS

(Continuación)

Philipópolis, cuna de las obras francesas en Bulgaria.—La Escuela de San Andrés y el Colegio francés de Asuncionistas



ERECE especial mención, entre las obras francesas de Bulgaria, y por eso hablaremos de él extensamente, el colegio que los Padres Asuncionistas dirigen en Philipópolis. Creo conveniente detenerme unos momentos en su descripción, ya que dicha obra es muy poco conocida. Y, sin embargo, es el único establecimiento de enseñanza secundaria que en este país dirigen misioneros franceses. Hablando, como es lógico, en proporción, puede decirse que el colegio de Philipópolis tiene en la península balcánica una importancia igual á la Universidad de Beyruth en Siria.

Philipópolis, capital de la antigua Rumelia Oriental, es la cuna de la obra de los Asuncionistas en Oriente.

Los Padres de la Asunción precedieron en Bulgaria á todas las comunidades francesas que hoy en día florecen en ella. En 1862 el Rdo. P. de Alzon, fundador de los Agustinos de la Asunción, se hallaba en Roma. La canonización de los mártires japoneses había atraído un gran número de peregrinos. Espontáneamente Pío IX confió á su joven Congregación el cuidado de trabajar en la conversión de los *ortodoxos* (1) de Oriente para que volvieran al seno de la Iglesia Romana.

Obedeciendo las órdenes del P. Alzon partió inmediatamente hacia Constantinopla el Rdo. P. Galabert. Visitó Turquía y Bulgaria, estudiando el país y los acontecimientos. El M.ltre. Sr. Canova, arzobispo latino de Sofía y Philipópolis, retuvo al P. Galabert en esta última ciudad, y le rogó fundase una escuela parroquial para sus fieles. El P. Galabert transmitió es-

(1) Adoptamos para designarlos la misma palabra que emplean habitualmente los cismáticos cuando hablan de sí mismos.

te deseo á su superior, quien aceptó, y en 1863 fué colocada la primera piedra de la Escuela parroquial de San Andrés.

Esta escuela, que era gratuita, corrió á cargo de los Religiosos Asuncionistas. No percibían ninguna mensualidad, y las pobres y rarísimas remuneraciones episcopales, hartamente insuficientes, no permitían hacer frente á las exigencias que impone toda nueva fundación. A pesar de los múltiples obstáculos la obra prosperó.

Adjuntósele un círculo para jóvenes, con juegos, biblioteca, conferencias é inclusive un curso de taquigrafía, para proveer de taquígrafos al Parlamento de la Rumelia Oriental. Un poco más tarde se organizaron cursos nocturnos. Una sociedad bajo la advocación de San Luis Gonzaga nació á la sombra de la escuela. Cierta número de alumnos ocuparon al poco tiempo importantes cargos en el país. Con objeto de favorecer y contribuir al crecimiento de las vocaciones sacerdotales que florecían entre los más aventajados alumnos, los Padres intentaron la creación de un internado. Además de buenos sacerdotes para la diócesis, habría sido semillero de auxiliares preciosísimos para las escuelas lugareñas. Era, pues, al mismo tiempo una escuela normal. Vida tan exuberante admiraron en gran manera, cuando su visita al establecimiento, á los miembros de la comisión internacional nombrada por el Congreso de Berlín para redactar el estatuto orgánico de la Rumelia Oriental.

En Enero de 1878, cuando el ejército del general Gourko tomó Philipópolis y expulsó á los turcos, la escuela de Asuncionistas abrió jubilosa sus puertas á los rusos libertadores.

Los Religiosos sentaron á su mesa á los oficiales rusos, y más de una vez intentóse hacer brotar del misedo armonium de la Comunidad las notas de aires populares de su país. Los Religiosos no escatimaron su abnegación en pro de los heridos. Uno de ellos, el Rdo. P. Bartolomé Lampre, cuidándolos, se contagió de tifus. Murió «mártir de la caridad,» según laudatoria frase del M. Iltre. Sr. Rinaldi, que acababa de suceder al M. Iltre. Sr. Canova.

Las dificultades no faltaban á la escuela de San Andrés. Aquellos para quienes se fundara no beneficiaban de ella, ó si lo hacían, era con gran repugnancia. Los pavlikanos no comprendían la necesidad de instruírse, y costaba gran trabajo lograr que los muchachos cuando habían cumplido once ó doce años, siguieran frecuentando la clase. La mayor parte de las familias eran desde luego demasiado pobres para privarse del corto salario del niño, tan pronto como éste era capaz de ganar algo.

Estas y otras muchas consideraciones, largas de exponer, decidieron á los Padres Asuncionistas á fundar un pensionado.

Esta fundación no se realizó sin pena, y la historia imparcial dirá los abusos de las autoridades y los flagrantes malos quereres que, no pudiendo impedir su nacimiento, consiguieron relegar el pensionado francés á un barrio aislado, el barrio turco, á orillas del Maritza.

El Gobierno francés había prometido un crédito de 30 000 francos. Sobrevino un malhadado cambio de ministerio, y pese á todas las promesas hechas, la República se contentó con prestar su apoyo moral, precioso pero insuficiente. La obra tuvo por base sus deudas y su miseria. Todas ofrecen la misma característica las obras asuncionistas en Oriente. Nacer en la indigencia y prosperar sin capitales.

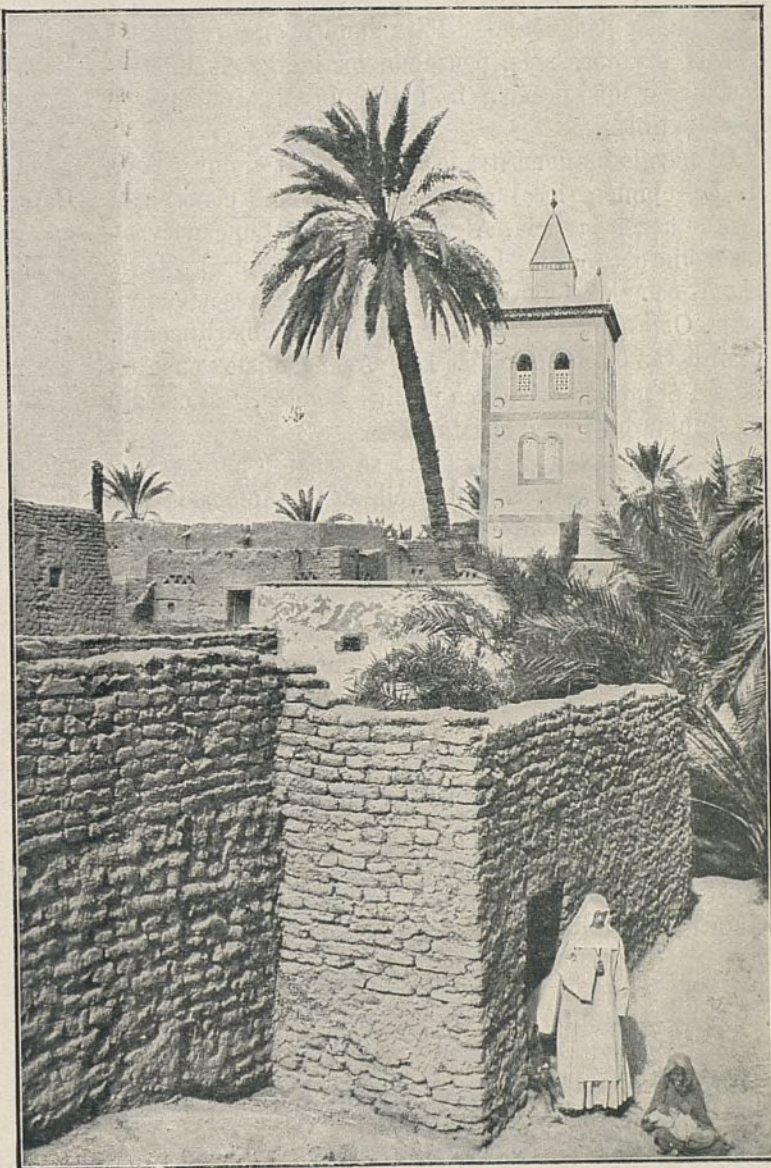
Compráronse en 1883, media docena de casuchas destartaladas y orientadas en todos sentidos, que se intitularon pomposamente: *Colegio Francés*. Las clases abiertas en 1884, interrumpidas por la revolución de 1885, no se reanudaron seriamente hasta 1886.

Un día la estrechez de los locales se hizo sentir de manera tan imperiosa, que fué preciso sumer nuevas casas á las antiguas bajo el título atrayente.

En 1904, y de nuevo en 1906, la retirada de lo viejo ante lo nuevo comenzó, y una espaciosa construcción rectangular, cuyas blancas paredes y tejado rojo se divisaban desde lejos, se elevó sobre el enjambre de los antiguos edificios. Aulas, dormitorios, comedores, se dilataron al impulso de la audaz iniciativa del que fué verdadero creador del establecimiento, el Rdo. P. Elías Buquemard.

Al mismo tiempo que progresaba la enseñanza de las ciencias, formábanse gabinetes de física y química, como también un museo que, dirigido con talento, pronto las más altas personalidades no se desdaban de honrarle con sus muy detenidas visitas.

Por fin, en 1910, y ante el número siempre creciente de alumnos, una docena de clases se añadieron á las existentes. Pero el colegio no se contenta por mucho tiempo con este transitorio aditamento, y más ó menos pronto ensanchará sus muros. El director acaricia otros proyectos para el día en que disponga de más espacio y... menos deudas.



ARGELIA.—MEZQUITA DE BAR-DARB EN LOS ALREDEDORES DE BISKRA.
—Reproducción directa de fotografía enviada por Sor Teresa-María

EL COLEGIO FRANCÉS Y LA OPINIÓN

Creado en pleno corazón de un país cismático y temeroso más que ningún otro de las usurpaciones del extranjero, no podía esperar el colegio una acogida entusiasta desde su nacimiento. La opinión sobre él ha sufrido desde hace veinticinco años muy interesantes variaciones.

Primeramente fingióse ignorar su existencia, lo que no le impidió vivir.

Intentóse luego manchar su reputación, y el pueblo siempre crédulo, no tardó en ver en aquellos profesores de negra capucha y cinturón de cuero la encarnación de todos los vicios.

«Nadie se expatría en masa ni por tanto tiempo

cuando se tiene la conciencia tranquila...» y las abuelas tejían inverosímiles cuentos á propósito de ellos.

Cuanto la Bulgaria encierra de intelectuales forrados de anticlericalismo, envidiosos de la concurrencia papista, envolvía al colegio en una atmósfera de desprecio soberano. A estos últimos los ofuscaba especialmente el traje. No conociendo el sacerdote más que por sus sacerdotes, no admitían que la sotana pudiese cobijar capacidades pedagógicas. Para admitir en estos frailes ciencia era necesario, pensaban los indígenas ilustrados, negar que poseían la fe. Según ellos, ambas son incompatibles.

El colegio ha demostrado prácticamente lo que da de sí. La opinión local evoluciona. Cuantos conocen la obra le hacen justicia. Algunos se contentan con reconocer «in petto» que la educación dada por el colegio es más completa que la que procuran las escuelas locales. Otros, más sumisos, lo proclaman abiertamente, en alta voz ó por escrito. Los Asuncionistas cuentan hoy en el mundo *ortodoxo* muchos amigos, y el colegio gran número de panegiristas.

Así es que los padres ya no se recatan para enviar sus hijos al colegio. La afluencia es ya tan considerable, que cada año hay que desechar numerosos candidatos.

Las condiciones son lo suficiente severas para permitirnos seleccionar. Vale más la calidad que el número.

El Padre encargado de la admisión de nuevos alumnos lucha con todas las dificultades imaginables para cumplir su consigna.

Un papá presenta á su hijo.

—¿Qué edad tiene el niño? pregunta el Religioso.

—Dieciséis años.

—No admitimos mayores de quince.

—Bueno, volveré mañana. Voy á preguntárselo al párroco del pueblo.

Y al día siguiente el pope certifica que X... aún no cumplió quince años.

Un jornalero llega con sus tres hijos.

—Tómelos. Son de V. Le cedo todos mis derechos, Usted será su padre y su madre.

Un empleado de correos toca el timbre, entra, y sin preámbulo ninguno se prepara á hacer vibrar la cuerda que juzga más sensible.

—He aquí mi niño. Me alegraría mucho verle católico. Si consiente V. en educarlo gratuitamente, desde hoy seré ardiente propagador de sus doctrinas.

Para ingresar en el colegio y ser recibidos gratuitamente, los búlgaros afirman estar prontos á abrazar el Catolicismo. Pero la sinceridad de estas conversiones es más que dudosa y no ha engañado nunca á nadie.

El rigor con que se procede á la admisión no impide que el número de alumnos aumente sin cesar. El año 1908 terminaba con 165; el 1909 con 206, y el 1910 con 240.

La nacionalidad y las religiones son múltiples, pero la unión reina á pesar de tanta variedad; en este cosmopolitismo se inician amistades que continuarán toda la vida.

Los profesores toman muy á pecho no desmentir á aquel padre de familia cuyo hijo, desprovisto de aptitudes para el estudio, había sido rehusado.

—Precisamente, porque nadie ha podido sacar provecho de él, lo confío á Vdes., decía el buen hombre. Sé que de un tonto rematado hacen Vdes. una persona razonable.

El elogio es algo exagerado, y más de una vez, á fin de año, le sucede al Director tener que rechazar cierto número de incapaces. Los padres porfían, se lamentan, y, cansados al fin, acaban por enviar al colegio un hermano del rehusado, con la esperanza de que tenga más éxito.
(Continuará).

RECUERDOS DE MI MISIÓN

Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano

(Continuación) *

PUEDE asimismo decirse que el Director de la Cancillería latina tiene funciones judiciales, pues puede juzgar de toda cuestión mobiliaria entre los miembros de su Comunidad. Las autoridades otomanas le reconocen el derecho de citación. A su requisición la policía turca traerá á presencia de su tribunal el testigo ó un demandado recalcitrante. Hubo un tiempo en que á su lado tomaban asiento cuatro asesores. Al presente forma tribunal solo, advirtiéndole que es más bien un juez de paz ó árbitro. Si uno de los pleitantes no quisiese someterse á la sentencia, podría apelar de ella á los tribunales ordinarios.

Cae de su peso (sigue el mismo autor) que la juris-

dicción del «Cónsul latino» no perjudica en lo más mínimo á la jurisdicción patriarcal. Las causas matrimoniales, siendo de la competencia exclusiva de la autoridad religiosa, no pueden ser juzgadas más que por un tribunal eclesiástico. Al Vicario patriarcal pertenece fijar el procedimiento que deberá seguirse. El tribunal se compone normalmente del Vicario patriarcal, de su canciller, de un *defensor vinculi (matrimonii)* y alguna vez de uno ó más asesores. Las reglas que se observan son estrictamente las del derecho canónico.

No obstante de ser legítimo funcionario otomano, el Director de la Cancillería latina no recibe salario alguno del Gobierno turco. Sus honorarios y gastos de administración, deben ser pagados por las tasas que tiene derecho de extraer y relativamente á las cuales existe

* Véase: MISIONES CATÓLICAS, n.º 430, págs. 235-37.



ARGELIA (AFRICA).—TALLER INDÍGENA DE BISKRA. LAS BORDADORAS.—Reproducción de fotografía enviada por Sor María-Teresa Religiosa misionera de Ntra. Sra. de Africa.

una tarifa que se pone siempre á la vista de los interesados (1).

Sería algo difícil precisar el número de latinos que hoy existen en las provincias de la Armenia otomana. La diversidad de las estadísticas de los Misioneros no nos permiten concretar la cifra.

¿De cuándo data el Cristianismo en el Tauro?

Conforme dice el Sagrado Texto, fuente la más segura y tal vez única, que puede proporcionarnos los primeros datos relativamente al particular, la noticia de la nueva religión aparecida entre los hombres con el nombre de Cristianismo, fué oída por los habitantes del Tauro el mismo día de Pentecostés: Partos, Medos, Elamitas, gentes de la Mesopotamia, de la Armenia, de la Capadocia, del Ponto, de la Frigia, de la Panfilia, etcétera, etc., oyeron aquel día en Jerusalén de boca de San Pedro, que Jesucristo era hijo de Dios y que el servir á El era el solo medio de salvación que existía en el mundo (2). No nos especifica el Evangelio si entre los muchos *convertidos* aquel día hubo también algunos de tierras del Tauro, pero nunca podrá llamarse temerario asegurar que de hecho alguno habrá regresado á su país bautizado por San Pedro, ya que las conversiones de aquél no creo deban atribuirse á las dotes oratorias de este Santo, sino más bien á los milagros que

por medio de él y de sus compañeros obraba el mismo Jesucristo, al infinito poder divino en suma, argumento á los cuales aún hoy mismo, ninguno de aquellos montaraces sería capaz á resistir, por muy testarudos que los conociéramos ó queramos suponer en materia de religión. Que no hayan podido hacer prosélitos de la nueva fe entre sus propios paisanos, tal vez por no haber podido tampoco á guisa de otros tantos Cristos y aún Pedros, llevar al egoísmo de aquéllos, es decir, á sus sordos, ciegos, tullidos y demás enfermos y muertos, la *ganga* incalculable de oír, ver, andar, sanar toda clase de enfermedades, y hasta resucitar, con sólo creer, no lo queremos poner en duda; pero esto no obsta para que podamos decir con una seguridad moral, que el Cristianismo entró en el Tauro ó fué conocido y abrazado al menos por algunos de sus habitantes, desde el día mismo de Pentecostés.

Si proseguimos, pues, un poquito más adelante, hallaremos que el mismo San Pedro se interesó en convertir los privilegiados montaraces del Tauro trasladándose en persona á aquellas tierras para predicar el Evangelio. Esto, si hemos de creer á las conjeturas que hacen los sabios que estudian estas cosas sobre el encabezamiento de la primera carta del santo Apóstol, apoyadas por la tradición de la iglesia de Amasea y de Sinope en Paflogonia, las cuales afirman que este Santo antes de marchar á Roma se estableció algún tiempo en la ciudad de Antioquía, en Siria, capital del imperio romano oriental, desde donde hizo algunas excursiones

(1) Steen, pág. 324.

(2) Actos II, 9.

(no con el único fin de pasear indudablemente, sino para evangelizar el país) á la provincia de Asia, á la Capadocia, á la Bitinia, al Ponto y á la *Galacia*, una de cuyas provincias, la *Panfilia*, era y es con todo derecho tierra taurina (1).

Pero como mis lectores no querrán aún dar gran importancia á *estos textos* para confesar conmigo que el Tauro fué cristiano (esto es mucho), dió entrada en su seno al culto cristiano desde el tiempo de los Apóstoles, ya que *dichos textos* poco nos dicen en concreto y con claridad, será conveniente pasemos un poco más adelante, pero sin salir del tiempo de los Apóstoles, recurriendo á San Pablo que era de aquellas tierras (por tierras del Tauro, *propiamente dicho*, queremos entender, como ya hemos indicado en otra ocasión á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, la Panfilia, la Pisidia, la Isauria, la Licaonia y la Cilicia; modernamente, la parte Sudeste de la provincia de Konia y toda la de Adana), y como buen paisano buscará el honor de los taurinos dándonos relación detallada de las conversiones efectuadas entre ellos.

Después de contarnos con toda sencillez cómo escapó de Damasco descolgándose por el muro dentro de una expuerta (2), y cómo volvió á escaparse de Jerusalén, embarcándose en Cesárea con dirección á Tarso (3), su pueblo natal, entra á referirnos sus viajes y su obra de propaganda apostólica en aquellas partes, de la manera más concisa. En unión de Bárnaba que lo había ido á buscar á Tarso, sale de Antioquía, se embarca en Seleucia, navega hacia Chipre, recorre casi toda la isla, vuelve á embarcarse para *Perge*, capital de la *Panfilia*, pasa á *Antioquia de Pisidia*, donde predica con éxito *convirtiendo á muchos* (4), sigue á *Licaonia*, predicando también con grande éxito en las ciudades de *Iconio*, de *Listria* y de *Derbes*, y desde esta última ciudad vuelve á recorrer en su mayor parte el camino andado hasta Antioquía, confirmando los corazones de los *convertidos*, y exhortándolos á perseverar en la fe (5). Con este primer viaje de propaganda evangélica San Pablo acababa de formar en el Tauro el primer núcleo de aquella Iglesia de Galacia, á la cual dirigió más tarde una de sus más importantes Epístolas.

Hizo San Pablo un segundo y un tercer viaje á todas estas iglesias, aumentando siempre el número de los fieles, no sólo en las ciudades indicadas, sino también en otras muchas partes del Tauro, á las cuales extendió asimismo su predicación evangélica, como en *Cilicia*, para donde llevó cartas de los Apóstoles y de los presbíteros hermanos de Jerusalén (6), las ciudades de Mopsuestia, de Adana, de Tarso; en Pisidia, la de Sínada; en Panfilia, la de Atalia; y varias otras (7), confirmando siempre los creyentes y mandando que se observasen los reglamentos de los Apóstoles (8). Muchas son sus contrariedades, muchas las persecuciones que sufre á causa de la predicación, pero Pablo, llevado del

celo de la fe y seguro del éxito entre sus paisanos á los cuales bien conocía, pasa intrépido de ciudad á ciudad, confundiendo gentiles y judíos, no tanto con la fuerza de su palabra, sino con medio más eficaz para aquellas gentes, con el milagro, diciendo al tullido creyente:—álzate derecho sobre tus pies—haciendo que la misma pitonisa proclamase por las calles la santidad de su doctrina—trayendo el terremoto sobre sus perseguidores ó carceleros para convertirlos—obligando los espíritus malignos á salir de los cuerpos—y las enfermedades á abandonar á los enfermos al contacto de sus sudarios—maltratando por medio del mismo demonio á los perversos—resucitando á Eutico para confirmar su palabra—y otro sinnúmero de milagros y prodigios que el Espíritu Santo hacía por su medio, como puede verse en el Sagrado Texto (1). Algunas veces es apedreado, apaleado, atado á los cepos, encarcelado, arrastrado por las plazas, pero jamás desiste de su intento, porque sabe que sus paisanos no pueden resistir al argumento del milagro, y tarde ó temprano han de llegar á creer en la nueva religión. Sólo cuando ve las cosas muy mal paradas, es decir, cuando comprende que el asunto no va á quedarse solo en pedradas ó palos, etcétera, sino que se le busca para matarle, entonces escapa á otra parte, pero sin que esto obste para que después de algún tiempo vuelva á las andadas, como suele decirse, regresando á las mismas ciudades con más fervor y más celo que antes. Y lo que no consiguiera en un principio, cuando los ánimos estaban acalorados, consíguelo ahora que los encuentra algún tanto ya más fríos. No cabe duda que conocía bien á sus hermanos (2).

Esta es la verdadera historia del Cristianismo en el Tauro, pero en el Tauro propiamente dicho, pues si queremos hablar del Tauro algún tanto más latamente considerado, es decir, del Antitauro y de los países que comprenden ó encierran las ramificaciones y contrafuertes de aquél y de éste, dentro siempre, sin embargo, de los límites de la península del Asia Menor, entonces no sólo hallaremos á San Pablo evangelizando aquel país y proclamándolo cristiano ya desde su tiempo, sino también á otros varios de sus compañeros, entre ellos al mismo San Pedro.

San Juan Evangelista predicó en la parte occidental del Asia Menor, gobernando mucho tiempo las varias iglesias diseminadas en aquel territorio. Murió y fué sepultado en Efeso. San Felipe predicó y sufrió el martirio en Jerápolis. San Bartolomé, ayudado también de San Felipe, evangelizó la Frigia. San Matías predicó la fe en la Capadocia. San Pedro, como ya dejo dicho, se estableció algún tiempo en Antioquía, desde donde hizo excursiones á Bitinia, al Ponto, á la Galacia, etcétera, etc. Y San Pablo, además de los países ya mencionados, evangelizó asimismo muchas ciudades de la Frigia y de la Galacia propiamente dicha. Durante su larga permanencia en Efeso se fundaron, entre otras, las iglesias de Esmirna, de Pérgamo, de Tiátira, de Sardi, de Filadelfia; las cuales con Laodicea y Efeso, constituyen las siete iglesias de Asia á las que se dirige el autor de la Apocalipsis (3).

(1) Dr. Luigi: Grammatica, pág. 45.

(2) Actos apost., cap. IX, v. 25.

(3) Id., v. 30.

(4) Id., cap. XIII.

(5) Id., cap. XIV.

(6) Id., cap. XIV y XV.

(7) Luigi: Gram., pág. 46.

(8) Act. ap., cap. XV.

(1) Act. ap.

(2) Id.

(3) Véase el autor citado: Luigi, Grammatica y los Actos apost.

¿Cómo, pues, podríamos ya poner en duda que todas aquellas regiones del Tauro fueron cristianas desde el mismo tiempo de los Apóstoles? No nos dicen ni el Sagrado Texto, ni los escritores, qué número de fieles dejaron aquéllos en dichas regiones, ni cuántos comprendían cada una de las iglesias, ó Comunidades de fieles, por ellos allí establecidas, pero es lo cierto que eran muchos y comprendían las principales ciudades de aquellas comarcas, pudiendo además asegurar que desde aquel entonces el Cristianismo jamás desapareció total-

mente de aquellas tierras, no obstante las múltiples vicisitudes y las múltiples persecuciones por qué atravesaron los cristianos del país, siendo además muchos los que entre éstos sacrificaron voluntariamente sus vidas en aras de la nueva fe, como puede muy bien constatarse con el testimonio de la misma Iglesia en el Martirologio Romano.

FR. MANUEL TRIGO,
Mis. Ap.

(Continuará).

Del Africa española.— CEUTA

ESTA hermosa plaza fuerte española en Africa, que es nuestra desde el año 1685 en virtud del art. 2 del tratado de 17 de Febrero de dicho año entre Alfonso VI de Portugal y Carlos II, Rey de España, acaba de celebrar el quinto Centenario de su conquista por las armas portuguesas, en 1415; fecha gloriosa en que D. Juan I hizo tremolar sobre sus murallas la bandera que al efecto le había prestado la Cámara de Lisboa, y que el Monarca lusitano supo devolverle envueltos en sus pliegues mil victoriosos trofeos sobre la Media Luna.

«Eptadelfos», así denominada por los griegos en atención á los siete cerros que la dominan, colinas que también se indican con el nombre de «Septem Fratres» (siete hermanos), de donde proceden los de «Septa» en latín y «Ceuta» en español, fué en tiempo de los Romanos capital de la Mauritania Tingitana; estuvo gobernada por el traidor Conde D. Julián cuando en España comenzaba la invasión musulímica, y, dos años después de conquistada por Portugal, á 4 de Abril de 1417, el Papa Martino V, dió en Constanza la Bula «Romanus Pontifex» que elevaba la Iglesia de Ceuta á categoría de Catedral.

En poder de España, fué hasta hace poco nuestro principal presidio en las costas mediterráneas del Africa; y, cuando la guerra del 60, la base de operaciones del Ejército español en Marruecos, siendo precisamente, una de las causas que determinaron á España á esta guerra, el haber destruído varios kabileños de Anzera el punto divisorio del terreno que en Ceuta nos pertenecía, destrozando las armas de nuestra nación que en él se ostentaban.

Ya desapareció de Ceuta el espectro de corrección penal que á muchos aterrizzaba, aun cuando resultase beneficioso para los reos el sufrir allí su condena, por la relativa libertad de que gozaban. Comandancia general desde hace largos años, hállase actualmente á su frente el pundonoroso general, figura eximia del Ejército español, Excmo. Sr. D. Joaquín Milans del Bosch y Carrión, que, desde que de ella se posesionó, ha restablecido la calma en todo el territorio sujeto á su jurisdicción.

Como puerto comercial, tiene Ceuta á su favor las mejores condiciones para refugio de los buques, nota

singularísima en las costas africanas, en donde son tan pocos los fondeaderos que garanticen la seguridad de las embarcaciones. Además, su situación topográfica favorece grandemente el transporte de las mercancías del interior para Europa, lo mismo para las vías férreas, supuesta, claro está, la travesía por el Estrecho hasta Gibraltar ó cualquiera de los puertos de España, que por mar para los de otras naciones. Pero, si esto quiere conseguirse, es necesario que á Ceuta se la favorezca de muelles correspondientes al comercio, así de importación como de exportación, y que hacia ella tiendan una eficaz mirada cuantos intervienen en los itinerarios de las Compañías navieras, máxime en las españolas, á las que de un modo particular conviene que Ceuta llegue á ser pronto un puerto comercial en toda forma. Como prueba de la aceptación que Ceuta va teniendo, aunque poco á poco, bajo el punto de vista que nos ocupa, diremos que durante el segundo semestre del año pasado entraron en su puerto 629 buques españoles, con 198,247 toneladas, y 101 extranjeros, con 49,771 toneladas; con bandera francesa entraron 22; alemana, 10; inglesa, 28; italiana, 22; noruega, 12; sueca 1; portuguesa, 2; danesa, 3; holandesa, 1, y marroquí, 1. Se despacharon por pequeño cabotaje 526 buques, y por cabotaje internacional 205.

Este crecimiento progresivo tuvo gran descenso en el mes de Agosto, como consecuencia de la guerra, limitándose el movimiento marítimo á los buques españoles, y aun éstos en escaso número.

Ceuta, como ciudad, no ofrece particularidad alguna que pueda llamar la atención del viajero, á no ser, entre los edificios antiguos, la Catedral, que data de los primeros años de la dominación española, habiéndose empleado cuarenta y seis en construirla. Según testimonio de personas autorizadas, la primitiva Catedral, parroquia solamente al principio, era la Mezquita mayor de los árabes, que fué purificada y convertida en templo católico tres días después de la conquista portuguesa, domingo, 25 Agosto. Tenía esta Catedral más de 180 columnas de mármoles de varios colores, y junto al altar mayor había dos magníficas estatuas de piedra verde.

Tiene Ceuta plazas espaciosas, edificios de construcción moderna, y calles bonitas y muy animadas por la

variedad de tipos que por las mismas circulan, resaltando por su aire marcial y original vestuario, los soldados moros del Riff, fieles servidores de España, cuya prueba de lealtad se manifiesta con ser ellos los que montan la guardia en el palacio del Comandante general de la Plaza.

En 1900 tenía Ceuta 24,000 habitantes, ascendiendo hoy su número á más de 40,000. Cuenta con un muy bien organizado Centro Comercial hispano-marroquí, cuyo actual Presidente efectivo es nuestro respetable y estimado amigo D. Eduardo Alvarez y Ardanuy, Teniente Coronel retirado de Estado Mayor, africanista insigne y autor del interesantísimo «Mapa de la Región S. O. al sur del río Tensift, Marruecos.» Órgano de este Centro, al que el Ilustre Ayuntamiento de Ceuta concedió el privilegio de uso del escudo de armas de la ciudad en sus documentos, es la acreditada revista mensual «Ceuta,» que allí se viene publicando hace nueve años, y cuyo número extraordinario del último Agosto, con motivo del Centenario, que á su vez motiva también este artículo, nada deja que desear ni en el fondo ni en la forma.

Bajo el punto de vista religioso, encierra Ceuta gratísimos recuerdos para nosotros los Franciscanos, porque sobre haber fundado allí nuestros antepasados, en 1677, «un Convento que después dió gloria y esplendor á la Orden Seráfica,» como dice el P. Castellanos en su «Apostolado Seráfico en Marruecos,» 2.º período, capítulo 36, pág. 504; el primer Obispo de Ceuta, 1421-1443, según el Dr. Leví M.^a Jordan, «Memoria histórica de los Obispados de Ceuta y Tánger», fué el franciscano, Fr. Aymar, varón santo y sabio, de cuyo consejo se valió en muchas ocasiones el mencionado Rey de Portugal D. Juan I.

Fueron también Obispos de Ceuta, durante la dominación portuguesa, los Franciscanos siguientes, con indicación de los años que gobernaron dicha Diócesis: De 1505 á 1532, Fr. Enrique de Coimbra; de 1534 á 1539, Fr. Diego de Silva; de 1570 á 1576, Fr. Francisco Quaresma, que ya hacía trece años que lo era de Tánger; y de 1600 á 1602, Fr. Jerónimo de Gouvea, que fué á un tiempo Obispo de Ceuta y de Tánger.

P. DÍAZ DE VITORIA, O. F.

Notas mundiales entretenidas é instructivas

QUIERO SER MISIONERO



CUANDO salía de una audiencia que tuve con Su Santidad el Papa Pío X, nos cuenta poco ha un Obispo francés, atravesaba la Plaza de San Pedro y encontré un grupo de chicos que formaban parte de una peregrinación que llegaba á Roma. Mientras me disponía á decir cuatro palabras de saludo á aquella tropa turbulenta, noté que un chicuelo hacía grandes esfuerzos para acercarse á mi persona y que el prefecto ó encargado que con ellos venía se lo impedía. «Dejad que los niños se acerquen á mí,» dije entonces al prefecto. El pequeño, que podía tener unos diez años, vino corriendo.

—¿Qué deseas, pues? le dije acariciando los rizos de su cabello.

Parecióme ver en su semblante que quería decirme algún secreto al oído. Me le acerqué más aún y me dijo entonces:

—Excelentísimo señor, ¿es verdad que podéis ver al Santo Padre y le podéis pedir lo que queréis?

—Pues, sí, le contesté.

—¡Ah! pues yo quisiera pedir una cosa muy importante al Santo Padre.

—¿Qué cosita es esa?

—Yo quisiera que el Santo Padre pidiera al Señor que yo fuera misionero cuando sea hombre.

Pensé que no había entendido bien lo que el chico me decía y se lo hice repetir, pero ¡sí que había entendido bien!

Al día siguiente conté al Papa lo acontecido. Quedóse el Santo Padre pensándolo un momento, y me dijo luego con mucha bondad:

—Quiero ver á ese niño. Que venga mañana á oír misa en mi oratorio y que venga con él su familia.

Cumplí con el deseo del Papa, y entonces me enteré que el niño era huérfano, un pariente suyo se cuidaba de él, según me contó mi secretario que había ido á verle.

A la mañana siguiente fui con el chicuelo al Vaticano. El Papa nos recibió y nos hizo asistir á su misa en el oratorio. Después el Santo Padre tomó al niño por la mano y

—¿Va de veras, le dijo, que quieres ser misionero?

—Sí, Santísimo Padre.

—Pero, ¿has pensado bien lo que quieres que pida al Señor para ti? ¿Has pensado que eso es morir para el mundo?

—Sí, quiero ser misionero, repitió otra vez el niño con entereza.

—¿Pero has pensado en lo que es la vida y has pensado que lo que pides es más que morir para el mundo; es tal vez buscar el martirio?

—¡Sí, pero quiero ser misionero!

El Santo Padre entonces me miró entre compasivo y alegre.

—Ven, dijo al niño y le llevó al reclinatorio de su oratorio. Arrodilláronse ambos, y mientras hacía la se-



CHINA. — IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS EN TIEN-TSIN. — Reproducción directa de fotografía

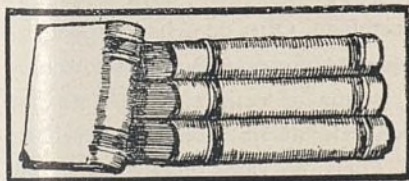
ñal de la cruz en la frente del niño, el representante de Cristo en la tierra, dijo:

—Que la gracia del Señor descienda sobre ti ahora y siempre, según se lo pides, y que en la hora del dolor Su Divina Majestad te ampare y te fortalezca.

Aún nos quedamos un poco en la Capilla. Sólo se oían los sollozos apagados que entrecortaban la oración del Santo Padre.

Tampoco yo pude detener mis lágrimas.—Sólo los ojos del joven misionero permanecieron secos.

L. FUENTE.



BIBLIOGRAFIA



Un libro para la mujer

Habréis notado que recomiendo pocos libros. La razón de esto es que soy muy exigente, no en lo concerniente á galas literarias y brillante inspiración, sino en el fondo, en la doctrina, en el espíritu.... siempre he creído que los libros pueden hacer mucho mal y mucho bien; y no podría vivir tranquila si mi pluma, que consagré á la Santísima Virgen desde que casi en la infancia comencé á escribir para el público, fuese causa de un pecado, aunque fuese de pensamiento.... Tendría una grandísima pena si por haber recomendado yo un libro lo leyeren algunas personas, y les hiciese daño, por no ajustarse á la sana doctrina y á la moral cristiana.

Sobre todo, hay que ir con pies de plomo, según la trase vulgar, cuando se trata de escribir para las mujeres ó recomendarles libros, porque, generalmente, no son ilustradas, no tienen convicciones propias, no alcanzan á comprender toda la influencia de las lecturas, y escrupulizan poco en este asunto.

La imaginación de la mujer, más viva y exaltada que la del hombre, su desconocimiento de muchas cosas que debía saber para precaverse del peligro, la hacen aceptar muchas veces como buenas, ó simplemente indiferentes,

cosas nocivas que la hacen mucho daño. Por eso hay cristianas ignorantes llenas de errores perjudiciales en el más alto grado para su santificación.

Hay escritores que recomiendan libros sin leerlos, por la opinión que de ellos haya formado otra persona que les merezca algún crédito: también se alaban por compromiso, sin detenerse á pensar el mal que puedan hacer, y esto ni lo hice, ni lo haré jamás. Aunque fuese escrito por la persona más amada, si un libro no me satisfacía completamente, no diría una frase en su elogio.

Os confieso que tratando de este asunto soy tan exagerada—si cabe exageración en la materia de que se trata—que he visto libros muy alabados por personas sensatas y piadosas, y no he permitido que los leyeren mis hijas, aunque periódicos católicos los recomendaban.... es cuestión de apreciaciones. Aunque se pretenda hacer el bien, no es bastante: hay que saber hacerlo y ser oportunos.

Podéis, pues, estar tranquilas si os digo que leáis algo determinado, porque irá encaminado mi consejo á vuestro bien espiritual.

El Rdo. Lefèvre escribió un libro que hizo llegar hasta el Soberano Pontífice, y que ha sido recomendado con muchas alabanzas por más de cuarenta Obispos. Podéis conjeturar la belleza de aquellas páginas donde rebosan la

verdad, el amor, la elevación de ideas, el espíritu sobrenatural, unidas á la sencillez más encantadora, á un sabor ascético muy apreciable y á la instrucción más sólida y vasta. Es una labor provechosa y digna de aplauso, que no sólo aprovecha á las esposas cristianas, sino á todas las mujeres en general, cualquiera que sea su edad, clase y condición.

El libro del P. Lefèvre se llama *Misión y virtudes sociales de la esposa cristiana*. El título es lo único que no me gusta: lo hallo demasiado largo, y creo que le hubiera yo encontrado otro más breve y adecuado; pero esto nada significa para su indiscutible mérito.

Esta obra de sólida doctrina cristiana, es amena, está muy bien escrita, con estilo sencillo y elevado, trata de los asuntos más importantes para la vida de la mujer, y le puede ser muy útil para adelantar en el camino de la perfección á que Dios nos invita á todas.... *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*.

Haría demasiado largo este artículo si tratase de reseñar las bellezas de este libro, que se halla á la venta en la Tipografía Católica, Pino, 5, que lo ha editado con mucho esmero. Adquirirlo y no os pesará.... seguramente me agradeceréis que os haya hecho su elogio dándoos á conocer sus bellezas y utilidad.

RAQUEL.
(Matilde Troncoso de Oiz).

Así es el mundo. Novela por la Srta. Micaela de Peñaranda y Lima. Un tomo en 8.º con 220 págs. y preciosa cubierta policroma, en rústica, 1 pta.; encartonado, 1'25 pesetas.—Librería Religiosa, calle Aviñó, 20. Barcelona.

Esta preciosa narración se podría titular «La novela de una maestra.» Su heroína pone ante los ojos la utilidad de la carrera del Magisterio para las señoritas de la más elevada posición, y ofrece á las maestras un modelo de entereza cristiana, en el cumplimiento, en circunstancias muy difícil, de sus sagrados deberes. La amenidad de los lances hacen su lectura tan agradable como moralizadora.

Nada sucede acaso. Novela por la Srta. Micaela de Peñaranda y Lima. Un tomo en 8.º con 168 págs. y preciosa cubierta policroma, en rústica, 1 pta.; encartonado, 1'25 pesetas.—Librería Religiosa, calle Aviñó, 20. Barcelona.

Esta interesantísima narración se recomienda, no menos

por su amenidad, que por la ejemplaridad de su argumento. Los tenaces rencores de un ánimo enconado, ceden ante la generosa conducta de una joven verdaderamente cristiana, que, con su abnegada prudencia, logra hacer la felicidad de los demás y la suya propia. Es en todos conceptos recomendable y de muy provechoso entretenimiento.

Le femme au foyer, par Mgr. J. Tissier, eveque de Chalons.—Un volumen de 320 págs., 3 50 francos. P. Tequi, éditeur, Paris.—Al nuevo libro del sabio publicista francés, una de las actuales glorias del meritisimo episcopado de la vecina nación, podríamos llamarlo un código práctico de moral doméstica. Casi todas las cuestiones más relacionadas con la vida personal é íntima de las esposas y de las madres en el hogar, son estudiadas con sinceridad apostólica y resueltas á la luz de las enseñanzas cristianas. Libro es de lectura provechosísima para la mujer cristiana; su voz paternal, rica en consejos evangélicos y en enseñanzas que las realidades del dolor presente hacen para los franceses, y para todos más autorizadas, si cabe, entrará como amiga salvadora en no pocos hogares que la indiferencia ó el descuido iban alejando de la práctica de las virtudes cristianas, única fuente de paz y felicidad.

Philosophie: De la connaissance de l'ame, par A. Gratry, pretre de l'Oratoire, professeur en Sorbonne et membre de l'Académie française.—Dos tomos de 350 págs. cada tomo; precio, francos 7'50. Séptima edición.—P. Tequi, editor, Paris.—Conocido es de cuantos á estudios filosóficos se dedican el P. Gratry, sabio autor, cuya obra fué á la par de ciencia y de apostolado. Obra de principios del siglo pasado la que recomendamos, á pesar de asertos secundarios hoy anticuados y mandados retirar, es rica en enseñanzas provechosísimas y de mérito, como lo prueban el acabar de editarse en Paris, en estos días de lucha y de penalidades, una nueva edición, la séptima. No creyendo oportunas las páginas de nuestra ilustración para hacer de tan importante obra detenido estudio, nos limitamos á recomendarla á cuantos sientan la privilegiada afición de consagrar su inteligencia y actividades á los vastos campos reservados á la filosofía.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS PARA COADYUVAR A LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

PRIMER TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
Suma anterior:	255	25
Para la Obra de la Propagación de la Fe		
BARCELONA.—B. P. D.....	25	
GIJÓN.—Sra. Vda. de José González Acebal.	9	50
Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María (Japón: Hitoyoshi-Higo)		
CABEZA DEL BUEY.—D. José Gómez Bravo.....	81	95
Suma y sigue:	371	70

	Ptas.	Cts.
Suma anterior:	371	70
Para el R. P. José M.ª Iruarriaga, misionero apostólico en el Tonkín Meridional (China)		
ELGOIBAR.—D. Pedro J. Alcorta.....	2	
D. Antonio Arocena.....	2	
D. Julián Isiolo.....	1	
Para las Misiones más necesitadas		
CASERRAS.—D. R. Penina, Pbro.....	0	25
LLADORRE.—D. Agustín Medán, Pbro.....	2	50
BORJAS BLANCAS.—D. Anselmo Segarra.	3	
SOLLER.—D.ª Catalina Ferrer.....	6	
Total:	388	45



Incapaz la joven de mentir, se ruborizó sin saber qué contestar á la pregunta, cuando su madre, que ni siquiera había visto la flor, acudió diciendo:

—Tejeringo, ¿á ti qué te importa?

—Moñohueco, y á ti ¿quién te da vela en este entierro?

—Cuando se trata de mi hija, si no me la dan, me la tomo. Lo que no hago nunca es meterme, como tú, en camisa de once varas.

—Moñohueco, no me enciendas la sangre. Tú sí que te metes donde no te llaman. Ese capullo que lleva tu hija es de mi rosál.

—Bueno, ¿y qué?

—Que lo ha debido coger contra la voluntad de su dueño.

—¿Y qué más?

—Que quien tal hace es....

José adivinó lo que su padre callaba, y le interrumpió diciéndole:

—Padre, se lo he regalado yo.

—¡Con que esas tenemos! (gritó el hombrecillo poniéndose en jarras y echando por aquella boca sapos y culebras). ¡Moñohueco, Moñohueco, nadie tiene de esto la culpa más que tú!

—No chilles, cascarrabias, no chilles, que aún has de venir á cortejarme.

Y se puso á cantar impávida, sin dejar de mover el huso, por supuesto:

Eres más alto que un pino,
Y más fornido que un roble;
No te admire, Tejeringo,
Que tu gracia me enamore.

Por más esfuerzos que hizo, no pudo impedir José que se asomase á sus labios una sonrisa; su padre se metió en casa bufando; María lloraba, y la tía Moñohueco reía á mandíbula batiente.

La joven hortelana, no pudiendo dominar la tristeza que se había apoderado de su alma, terminado el riego, cerró los *aguatales* y subió á su casa.

Al verla partir, cantó su novio:

Dueño mío, si te vas
Cierra mi pecho con llave,
Que mientras tú estés ausente
Mi pecho no se abre á nadie.

La felicidad de nuestros novios hubiese sido completa con padres más prudentes y menos irascibles. Cada uno de sus altercados causaba á sus hijos un disgusto; pero en vez de separarlos, los unía más y más con lazos moralmente indisolubles. Era, no obstante, tanta la veneración y tan grande el respeto que profesaban á los autores de sus días, que sólo en casos rarísimos osaba José hacer menos ruidoso el escándalo con su intervención respetuosa y moderada, en tanto que María se retiraba á llorar del campo de la lucha.

Poco á poco, la noche había ido tendiendo, sobre huertos y casas, su negro manto. Brillaban ya millares de estrellas en el firmamento. Recogió José su azada y escardillo, y al retirarse, como respondiendo á los sentimientos de su corazón y á las ideas que preocupaban su mente, semientonó la siguiente copla:

Aunque tu madre no quiera
Y mi padre diga no,

Si tú quieres y yo quiero
Nos casaremos los dos.

Fuera del huerto, y junto á la pared, canturriaba, entre tanto, al pasar, cierta voz desentonada y temblona como arpa vieja:

A un mulo cargado de oro
No hay castillo que resista,
Ni corazón tan valiente
Que al fin el oro no rinda.

—¿Quién es ese que berrea?—preguntó la tía Moñohueco á su hija.

—No lo sé, madre (contestó María), pero parece el Cojo.

CAPÍTULO III

Que trata de la ruidosa pendencia
que el tío Tejeringo tuvo con su vecina la tía
Moñohueco



ORPRENDIDAS por el tío Tejeringo las relaciones amorosas de José y María, pronto se hizo público lo que hasta entonces había sido secreto impenetrable para los vecinos de Vallehermoso. Esta imprudente publicidad favoreció en parte los deseos de los novios, cuyos padres convinieron en olvidar sus naturales antipatías y disensiones para ocuparse de un modo serio en el porvenir de sus hijos únicos. Se admiraban éstos de cambio tan repentino, sin tener en cuenta que no hay afición que un padre no sacrifique en aras de su amor. Por otra parte, la general aprobación, las condiciones personales de los jóvenes, y las económicas de sus respectivas familias, pedían á voz en grito matrimonio; y ni el tío Tejeringo ni la tía Moñohueco eran tan obcecados, que desconociesen sus verdaderos intereses y el fundamento de la felicidad de sus hijos.

Es lo cierto que concertaron el matrimonio de los jóvenes, comprometiéndose formalmente, aunque de palabra, á efectuarlo cuanto antes.

José empezó á entrar en casa de María, no en calidad de novio, sino de prometido esposo; convinieron en las condiciones económicas del contrato, que con ligeras modificaciones, fueron aceptadas por ambas partes; otorgaron su consentimiento oficial los padres, y se preparó, por último, el casamiento, publicando las proclamas ó amonestaciones en tres consecutivos días festivos, durante la Misa conventual, en cumplimiento de las prescripciones del sagrado Concilio de Trento.

Aunque ninguna nubecilla empañaba el sonriente cielo azul del porvenir de nuestros enamorados, la voz pública (no el pregonero) aseguraba con tenacidad sorprendente que no se casarían. Si en esta ocasión fué ó no de Dios la voz del pueblo, y si nuestros jóvenes prometidos desmintieron ó no el popular pronóstico, lo verá el curioso que leyendo siga.

La cuádruple alianza entre Moñohuecos y Tejeringos de suyo quebradiza, quedó bastante malparada cierta tarde por la siguiente escena trágico-cómica que paso á referir.

Entre otros muchos frutales, da sombra y frescura al huerto del tío Tejeringo un hermoso moral. Este árbol inofensivo, que si bien mancha al que come su fruto, le prové con bondad sin límites del medio más eficaz para que desaparezca el bello color con que tiñe cuanto toca, como lo atestiguan los siguientes versos de una popular canción:

“Que la mancha de la mora
con otra verde se quita,”

fué la causa ocasional del rompimiento.

La más curiosa é imprudente de sus ramas tuvo la desfachatez de acercarse poquito á poco á un ventanillo, y alentada con la impunidad, viendo que nadie notaba sus estratégicos movimientos, llevó su imprudencia hasta violar el domicilio de la tía Moñohueco, introduciéndose, con fractura de un encerado de papel (circunstancia agravante) en la cocina de su casa. Verdad es que todo en el mundo tiene sus ventajas é inconvenientes: si la rama susodicha dejaba casi á oscuras en pleno día á la tía Moñohueco, en cambio cubría su mesa de negras y dulces moras, postre tan rico por su calidad como por su baratura. La enérgica vieja no se conformó, sin embargo, nunca con tener que recurrir al candil estando el sol sobre el horizonte. Por esto, valiéndose de la insinuación, medio el más poderoso de que disponen las mujeres para el logro de sus fines, convenció á su casi yerno José, decidiéndole á que cortase la atrevida rama. El bendito, creyendo de buena fe que podía cometer aquel ramicidio, sin encomendarse á Dios ni al diablo, tomó un serrucho, hizo cabalgadura del moral, y dió principio á su aérea operación, á la vez que su padre entraba en el huerto.

¡Quién podrá describir la impresión que produjo en el tío Tejeringo aquel acto de insubordinación de su heredero! ¡Oh pluma mía! ¡Si te pudiera colocar entre los hábiles dedos de Miguel de Cervantes Saavedra, para que retratases fielmente el asombro, la rabia y el furor que se pintaron en aquellas diminutas facciones, de seguro participabas de la inmortalidad, que es la recompensa del genio! Mas no siendo posible, renuncio generosamente, como don Simplicio á la mano de Leonor; y me limito á decir, con la vulgaridad que me caracteriza, que ante la feroz expresión de aquella aparición inesperada, José dejó caer el serrucho, y la tía Moñohueco escondió instintivamente la cabeza que asomaba entre el follaje del moral, como si le apuntaran desde el huerto con arma mortífera.

Y en efecto, no fué descarga, sino andanada la que el tío Tejeringo disparó á boca de jarro sobre su hijo y consuegra futura. Empezó por coger al primero de una pierna, y tiró con tal rabia, que dió con su hijo en el suelo.

Encaróse incontinenti con la ventana, y ¡allí fué Troya...! Después de llamar bruja y víbora á la tía Moñohueco, viendo que no daba señales de vida, disponíase á reforzar sus argumentos con no menos honestas razones, cuando apareciendo repentinamente en la ventana un robusto brazo, armado de un enorme puchero, cayó sobre el tío Tejeringo un chorro de agua tan certeramente dirigido, que le obligó á cerrar la boca y á interrumpir, por lo tanto, sus improperios. Era de suponer que aquel baño tan oportuno sería suficiente para calmar la irritación del hombrecillo: mas sucedió todo lo contrario. Así como en los incendios el agua en pequeña cantidad aviva el fuego en vez de apagarlo, aquel remojón inesperado encendió en ira hasta tal extremo al tío Tejeringo, que su hijo, repuesto ya del aturdimiento del golpe, lo sujetó y le quiso obligar á retirarse.

—¡Suéltame, suéltame! (decía forcejeando por desasirse) que voy á matar á esa bruja.

—Sosiégase usted, padre (contestaba el prudente mozo); está usted acalorado y no sabe lo que hace.

—¡Cómo que no! Es bien sencillo: subo á su casa, la cojo del moño y le retuerzo el pescuezo como á una gallina.

—Déjale, José (dijo la tía Moñohueco desde la ventana), deja á ese cascarrabias que suba y lo meteré en mi alfilerero.

—¡Cascarrabias yo....! Mujer *asoluta*, si subo te echo por la ventana.

—Mira, Tejeringo, no me insultes. Acuérdate de aquella vez que me embalsaste las judías y te molí á palos.

—¡Palos tú á mí! ¿Habrás visto desvergüenza como la suya....? ¡Voto á bríos-baco-baillo, que esto no se puede sufrir! Ahora mismo voy á dar parte al juez municipal.

—Anda listo, no sea que te tome la delantera; la rama se cortará mal que te pese.

—Lo veremos: al que la toque, lo mato.

—Padre, y usted, tía Engracia, vamos dentro, que están dando ustedes un escándalo.

—¿Y quién tiene la culpa sino el rabieta de tu padre? (contestó la tía Moñohueco). ¿Te parece una rama de moral motivo bastante para que riñan dos familias que van á emparentar?

—¡Emparentar contigo! (exclamó el tío Tejeringo). Primero con el demonio: no hay nada de lo dicho.

—Calla, bobo, calla; si no tuvieras en el cuerpo tanto vinagre, habíamos de hacer dos bodas en vez de una.

—¡Yo casarme contigo! ¿Crees que no recuerdo que mataste á disgustos á tu marido?

—¡Tejeringo, Tejeringo, no volvamos á las andadas!

—¡Moñohueco, Moñohueco, es la pura verdad; pero las verdades amargan!

—Tejeringo, Tejeringo, mira que se me va calentando la sangre. No me insultes, porque si quieres guerra, guerra tendrás.

—Moñohueco, Moñohueco, que se te caliente ó se te deje de calentar, me importa un pepino, y quieras ó no, no te faltará guerra.

—Corriente: empecemos dando parte al juez.

—No serás tú la primera.

Salió el tío Tejeringo en busca del juez municipal como un cohete; retiróse la tía Moñohueco de la ventana, tomó precipitadamente el pañuelo de la cabeza, y disponíase á realizar su amenaza, cuando María vino á su encuentro, diciéndola:

—¿A dónde va usted, madre?

Tan sencilla pregunta, y las lágrimas que silenciosas corrían por las mejillas de la joven, desarmaron el potente brazo de la tía Moñohueco, que abrazó á su hija y la dijo:

—Nosotros lo hacemos y vosotros lo pagáis, María.

En otros términos: los hijos pagan los pecados de sus padres, como los pueblos los de sus reyes. Verdades demostradas en el terreno de los hechos por la experiencia, y en el de las abstracciones por la filosofía.

La tía Moñohueco no atravesó el umbral de su puerta. Entretanto el tío Tejeringo la demandaba de injuria ante el señor juez municipal de Vallehermoso.

CAPÍTULO IV

Donde se cuenta con sus puntas y ribetes el famoso juicio verbal de faltas, celebrado entre el tío Tejeringo y la tía Moñohueco, ante la señoría del tío Cascajo, juez municipal de Vallehermoso



L consabido juicio verbal de faltas iba á celebrarse con todas las solemnidades de costumbre. Desde las siete de la mañana se hallaba constituido el tribunal en el salón-cocina de las Casas consistoriales. El tío Cascajo estaba gravemente sentado en una silla de esparto, tras una mugrienta mesa de pino; á la derecha lucía su modesto abdomen el secretario don Abdón Uña; ocupaba melancólico la izquierda el fiscal Simón Manzano (a) *Mosca*, sobrino, por cierto, de la tía Moñohueco, y completa el cuadro el alguacil Pedro Usía (a) *Porrón*, que de pie junto á la mesa esperaba órdenes.

Entre otras buenas cualidades, tenía el juez municipal de Vallehermoso la de ser, en casos de oficio, de una exactitud matemática, como él decía. Apenas llegó á sus oídos la primera campanada de las ocho, hora de la cita-

ción, levantó la cabeza, y dirigiéndose al alguacil, le dijo:

—Porrón, que pasen los acusados.

El alguacil se inclinó, giró sobre sus talones, abrió la puerta, y quitándose el pañuelo repitió en alta voz:

—Que pasen los acusados.

El tío Tejerino y la tía Moñohueco, que hacía ya largo rato esperaban, al oír al alguacil, miráronse de reojo, encogieron de hombros, y, dándole á la cabeza, pensaron para su capote: «Esto no va con nosotros,» permaneciendo inmóviles en sus puestos.

El tribunal esperó grave y silencioso algunos segundos; mas viendo que nadie pasaba, repitió el juez la orden, añadiendo:

—Que pasen ante mi autoridad; de lo contrario, se les juzgará en rebeldía.

Porrón, que, como viejo en el oficio, sabía donde le apretaba el zapato, dispensóse por esta vez de repetir las judiciales palabras, y asomando la gaita por la puerta, dijo:

—Tío Tejerino, y usted, tía Moñohueco, vamos adentro.

—Si no estuviéramos aquí (murmuró aquél atravesando el umbral), ya te diría yo cómo me llamo.

—Síntense ustedes, añadió el juez.

El tío Tejerino y la tía Moñohueco echaron en torno suyo una mirada, y convencidos de que no había en dónde, contestaron filosóficamente:

—Muchas gracias; estaremos de pie.

—Bueno (dijo el tío Cascajo), vamos, pues, á empezar.

—Permítame su merced, tío Juan (interrumpió Mosca); me *paice* que ante todo debemos tratar de arreglarlos.

—No hay que pensar en semejante cosa (contestó el tío Tejerino). Esta mujer me insultó ayer públicamente, y entre los dos no hay arreglo posible.

—¡Pero, hombre: que te atrevas á decir que te insulté cuando fuiste tú quien empezó la riña llamándome bruja, víbora, mujer *asoluta* y Dios sabe cuántas cosas más!....

—¡Es falso! (gritó el tío Tejerino), yo estaba en mi casa sin meterme con nadie, cuando tú *engatusaste* á mi José para que cortase la rama del moral.

—Sí, señor, y se cortará, porque me incomoda.

—Eso lo veremos. Mientras Roque Garfella viva, ningún guapo pondrá las manos en su moral.

—Vamos, vamos, tío Tejerino (dijo el fiscal), no hay que enfadarse.

—Hombre, ¡que siempre has de estar riñendo! (dijo el juez). Tú solo das más que hacer al juzgado que el pueblo todo.

—¡Qué quiere usted! Es mi *sino* (1).

—¿Con que, se avienen ustedes ó no? —preguntó el Abdón Uña, temiendo perder con tanta conversación los honorarios.

—Por mi parte no hay inconveniente (contestó la tía Moñohueco); que corte la rama del moral que se mete en mi cocina, y pague los gastos del juicio.

—¡Caracoles! ¡Pues no pide nada la tía esta! Siga, siga el juicio adelante, y salga el sol por Antequera.

—Vamos allá—exclamó con regocijo el secretario.

—Mire usted, tío Tejerino, que le costará la torta un pan—observó Mosca.

—Lo veremos. Por de pronto, usted no tiene nada que hacer aquí (dijo el denunciante señalando al fiscal). Es usted sobrino de la tía Moñohueco, y lo recuso. Que venga el suplente.

—Tío Tejerino, tío Tejerino (contestó ofendido el recusado), vaya usted con pies de plomo, que si se le va la lengua y *desataca* á la autoridad....

—No hay *desataco* que valga; lo dicho, dicho. Lo recuso á usted porque puedo: tres pesetas se me llevó por decírmelo el ladrón del abogado.

—Hombre (dijo el tío Cascajo), es un caso nuevo que no ha ocurrido desde que empuño la vara; por eso, mientras averiguamos si tienes derecho para *rehusar* al señor, me parece que debes conformarte con que continúes desempeñando sus funciones. Yo te prometo que para el otro juicio que tengas, estará bien averiguada la cosa.

—No paso por esto (contestó Tejerino); ó se retira el señor, ó me retiro yo, que mis tres pesetas me cuesta.

—Mira, Tejerino, no seas tozudo; porque si te empeñas en llevar la cuestión adelante y te marchas, celebro el juicio en rebeldía y te cargo todo el rigor de la *lay*.

—Eso es inicuo; eso es valerse de la justicia para obligar á un infeliz á que sucumba, pero ni por esas. U me dan ustedes mis tres pesetas *ú* me las *grillo*.

—Porrón (dijo el tío Cascajo), cierra la puerta y no dejes salir ni á una mosca. ¿Qué hacemos? (añadió volviéndose al secretario). ¿Le damos las tres pesetas de fondos municipales?

—De ninguna manera: siga el juicio adelante.

—Vamos allá (contestó el tío Cascajo removiéndose en su silla). Mosca, empieza, pues, diciéndonos tu *ditamen*.

Apenas pronunció el juez estas palabras, Mosca, resentido aún por la afrenta que se le había querido inferir arrojándole del juzgado, miró en torno suyo, tosió dos ó tres veces; y poniéndose un tantico colorado, habló así:

—Pues como iba diciendo, examinados detenidamente los acontecimientos acontecidos, opino yo el fiscal, que se le cargue al tío Tejerino todo el rigor de la ley, obligándole á serrar la rama; que se le eche una multa á la tía Moñohueco por haber dicho palabras malsonantes; y que paguen por mitad los gastos *lígítimos*.

—¿No lo decía yo? (exclamó el tío Tejerino) ¡me lo daba el corazón! Pero no crean ustedes que me doy por vencido. Escriba usted, señor Abdón, y con letra bien gorda que la vea yo: no me venga usted á mí con esos garabatos que suele hacer, que ni usted mismo los entiende. Lo repito, señores: lo recuso por pariente y por torcedor de la ley.

—¡Alto ahí, Tejerino, que estás *desatacando* al tribunal y te puede costar caro! Por ahora á ti no te toca más que ver, oír y callar: como me chistes, te atizo una multa que te baldo.

—Bueno, bueno, siga la iniquidad; pero conste que apelo.

—¡Silencio! (dijo gravemente el tío Cascajo). ¿No tienes más que añadir á tu *ditamen*, Mosca?

—Sí, señor.

—Apelo otra vez—exclamó el tío Tejerino.

—¡Silencio! (repitió el juez; y después de haberlo meditado algunos segundos, dijo):—Pasemos al *alegamiento* de las partes. ¿Qué dices tú, Tejerino? Habla ahora cuanto quieras.

—Digo, y redigo, que apelo; que la sentencia es injusta, y que siendo yo el insultado, se me carga la ley.

—¿Podrás probar que fuiste tú el insultado?

—Sí, señor, tío Cascajo. Medio pueblo presencié la riña, y vió cómo esta tía, que Dios confunda, se burló de mí, me insultó y hasta me remojó con un jarro de agua; lo que digo lo harán bueno Patato, el Gallego, el Mincho, el Corneto, Patacorzo, Milhombres, el Escribiente, la Chispas y el tío Zarrapote, á quienes cito y emplazo como testigos.

—Mira lo que dices, Tejerino, porque si quieres hacer venir toda esa gente, cada citación te costará tres reales.

—Entonces que venga únicamente la Chispas, que, como es chiquitilla, costará sólo real y medio.

—Y tú, Moñohueco, ¿qué tienes que alegar?

—Yo digo que todo es mentira; que ni de palabra ni de obra le injurié, y que me injurió él á mí como lo harán bueno todos los vecinos del barrio, los cuales quiero que vengan á declarar ahora mismo, á costa de este tío embrollón y mentiroso.

Si para muestra basta un botón, lo dicho es más que suficiente para que el lector conozca el procedimiento judicial de Vallehermoso.

Sobre si debían venir á declarar todos los vecinos, ó uno solo, se armó tal disputa y se acalararon de tal manera los contendientes, que el juez, jadeante y tembloroso, levantó la sesión; despejó la sala el alguacil, y para digno remate de fiesta, extendió el secretario la siguiente acta:

«En el pueblo de Vallehermoso, á 20 de Abril de 187.... comparecieron ante la autoridad del señor don Juan Cascajo, juez municipal, don Roque Garfella, viudo, padre

(1) Mi destino, mi hado.

carnal de José, denunciante, y la señora doña Engracia Manzano, viuda, también denunciada, para celebrar juicio verbal de faltas, y por el primero se expuso: Que la denunciada le llamó cascarrabias, le dijo que se lo iba á meter en el alfiletero, y le remojó la cabeza. La denunciada contestó que si le dijo cascarrabias no fué por mal, sino por vivez; que él en cambio la llamó bruja y víbora, y en cuanto al remoión, que el agua no rompe costillas. Llamado, por no haber *cirjuano*, el barbero *intonso*, declaró no haber lesión alguna *vulnerable*; y llamada la vecina Rosa Chispas, no se le pudo recibir juramento por hallarse en días de gracia, vulgo embarazo. La petición del señor fiscal es de *dilamen* de no haber prueba de juramento admisible en lo del remoión por la vecina de la casa habitante, y que se le condene por la palabra *cascarrabias*, que lo atribuye á bien, según su opinión, por el artículo 605, núm. 1.º, con la multa de cinco pesetas y reprensión á la denunciada, y al denunciante á cortar la rama del moral *dañino*, partiéndose por mitad las costas subsiguientes. Y su merced que ha visto este juicio y lo considera alusivo á las buenas costumbres y á que se eviten disturbios en lo *intestino* del pueblo, manda que se condene á la denunciada, porque la *cré* capaz de cualquier atropello, en las cinco pesetas de multa y las costas y la reprensión, que ya le ha sido dada en debida forma, para que escarmiente y se corrija como es justo; y al denunciante que corte luego la rama que se mete en lo ajeno, y si alguno apelare se le impondrá la multa de diez duros en papel azul, que se unirá por mitad al libro sentado, quedando en que se notifique y se cierre con ello este juicio, de que certifico.—Siguen las firmas.»

Inútil es advertir que la anterior sentencia se ejecutó en todas sus partes, sin que denunciante ni denunciada se atreviesen á arrostrar las iras judiciales ante la perspectiva de un multazo de diez duros en *papel azul*.

CAPÍTULO V

De cómo en el sorteo de Mayas
el amor, ayudado por la costumbre, fué vencido por la riqueza



ECLARADA guerra á muerte entre las poderosas dinastías de los Tejeringos y los Moño-huecos, seguían las operaciones su curso sin treguas, armisticios, ni siquiera cuarteles de invierno, aunque contrariadas por espías y traidores. Eran éstos los príncipes herederos que utilizaban cuantas ocasiones les ofrecía su buena suerte para, de común acuerdo, contraminar los trabajos de sus augustos padres.

Tejiendo y destejendo esta nueva tela de Penélope pasó el invierno, se derritieron las nieves, desapareciendo los fríos y fué asomando poquito á poco su florida frente la primavera.

Era el día 30 de Abril al anochecer. José, que había estado toda la tarde cavando en su huerto, se decidió por fin, y cantó la copla convenida para que María se asomase á la enrejada ventana del cuarto bajo de su casa, que cae al huerto del tío Tejeringo.

Cantó el enamorado mozo:

Debajo de tu ventana
Tengo el corazón clavado;
Abre, niña, mírame,
Y así remachas el clavo.

Segundos después giró silenciosamente sobre sus goznes la puerta de la ventana, y las sonrosadas mejillas de María aparecieron tras los hierros por entre el follaje.

José se aproximó cuanto pudo, y haciendo como que cavaba, entabló á media voz con su prometida el siguiente diálogo:

—María.
—¿Qué?
—Esta noche se sortean los Mayos.

—Ya lo sé. ¿Piensas ir?
—¡No faltaba más! Eso quisieran ellos; que les dejase el campo libre.
—¿Quiénes?
—Los mozos.
—¿Quieres disputarles á todos la Maya?
—No tal: me contento con una.
—¿Se puede saber su nombre?
—¿Y tú me lo preguntas?
—¿Por qué no? Esto prueba que me interesa saberlo.
—¿Y no lo adivinas?
—No, José; no caigo en quién pueda ser.
—Quieres sin duda que te regale el oído.
—Tal vez.
—Pues no tendrás ese gusto.
—¡Cómo ha de ser! Muchas gracias.
—¿Pero de veras quieres, Maruja, que te diga lo que ya sabes?

—¿No podía haberme equivocado?
—¿No me quieres ya, María?—preguntó José, soltando la azada, levantando la cabeza, mirando hacia la reja con ternura y dejando escapar un suspiro.

María, toda ruborosa, bajó los ojos, y, en vez de contestar, preguntó á su vez:

—¿Y tú?
—Yo, más que á mi vida.

Hubo un momento de elocuente silencio. María lo rompió por fin diciendo:

—Pues entonces quiero ser tu Maya.

—Por mí no ha de quedar. Lo que siento es que mi padre, para evitarlo sin duda, no me ha querido dar ni un cuarto ni medio.

—¿No saben todos que soy tu novia? ¿Quién, pues, ha de tener empeño en darnos ese disgusto?

—¿Quién...? ¿Quién ha de ser? El de siempre. Mira, ese que pasa por ahí fuera cantando.

En efecto: una voz de arpa vieja, alejándose, entonaba en aquel momento la canción siguiente:

¿Qué tenías ayer tarde,
Dueño mío, amor, lucero?
¿Será que olvido llorabas
De Pepito el carpintero?

—¿Es el Cojo?—preguntó María.

—El mismo.

—Espera. Contra miserables como ese tengo yo un remedio seguro.

Se retiró María de la ventana, volvió poco después, y por entre los hierros dió á José un duro.

—Me estás avergonzando, María.

—Y tú, José, me darás un disgusto si permites que otro sea mi Mayo.

—Pues adelante (contestó José tomando la moneda con gran violencia), y sea todo por nuestro amor.

Oyóse entonces ruido en casa del tío Tejeringo, y ambos jóvenes se retiraron con presteza diciendo entre dientes:

—Hasta la noche.

Pocas horas después reuníase la ronda de Vallehermoso, compuesta de todos los mozos casaderos del lugar, en casa de Andrés Aguirre (a) el *Cojo*. Hijo único del mayor contribuyente del pueblo, Andrés, además de pronunciadamente cojo, era medio imbécil y tan vano como enfermizo y feo. Su familia le mimaba, no obstante, como si fuese un serafín, haciéndole cada vez más antipático con tan imprudente cariño. Sobre todo su padre, el tío Pantaleón Aguirre, que le quería más que á las niñas de sus ojos, llegó á creer, sin duda, que sus obligaciones reducíanse todas á preguntar al Cojo si necesitaba dinero. A su madre la tía Anacleto, que pasaba por miserable, le atribuían en el lugar la tacañería de Andrés.

No era tanta, sin embargo, que le impidiese convidar de tarde en tarde á los mozos sus amigos. Reuníanse entonces en su casa, que vino con el tiempo á ser el centro de la Ronda de Vallehermoso, sobre la que no dejaba de ejercer cierto ascendiente nuestro Andrés.

(Continuará.)

Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.—1916